

Noviembre 2013

Número 47



# *La Alcazaba*

*Revista Sociocultural*

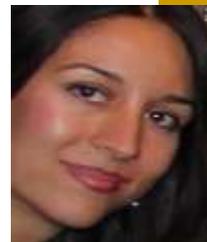
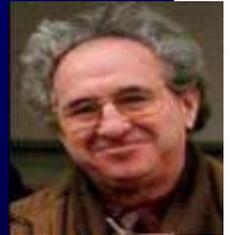
**TORRE DEL HOMENAJE CASTILLO-MONASTERIO DE  
PIEDRA (ZARAGOZA)**

# Revista La Alcazaba



## Sumario:

- Pág. : 3 ARTE POR ARTE.  
Pag.: 6 JORGE JUAN.  
Pág.: 13 CASTILLO DE ZORITA DE LOS CANES.  
Pág.: 19 LA CÚPULA DE LA CATEDRAL DE FLORENCIA.  
Pág.: 23 LAS FORTALEZAS DE ESTRELLA.  
Pág.: 26 ISABEL DE TRATÁSMARA.  
Pág.: 31 FEUDALISMO Y RÉGIMEN SEÑORIAL.  
Pág.: 37 LA RENDICIÓN DE PETRER (ALICANTE).  
Pág.: 42 CONSUEGRA (TOLEDO).  
Pág.: 46 EL MAR VERDE DE ALMENDRALEJO.  
Pág.: 48 EL PUENTE SOBRE EL RIO DRINA.  
Pág.: 50 SEMBLANZA.  
Pág.: 54 NO TRAJERON CASI NADA.  
Pág.: 56 CAJAS DE CERILLAS.  
Pág. : 58 POESÍA.  
Pág.: 60 PUBLICIDAD.



## Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA  
LUIS MANUEL MOLL JUAN  
ISSN 2173-2184 MADRID  
Depósito Legal M-4639-2007

### WEB:

[WWW.LAALCAZABA.ORG](http://WWW.LAALCAZABA.ORG)

### EMAIL:

[INFO@LAALCAZABA.ORG](mailto:INFO@LAALCAZABA.ORG)

### NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA

# Arte por Arte



El arte por el arte. He aquí un sentimiento bastante extendido entre buen número de creadores artísticos en las muy diversas manifestaciones donde aquél se produzca o pueda producirse. Ciertamente que el arte adquiere por sí solo su propia defensa, y si no la consigue es que no alcanza la dignidad de su nominación o soplaron malos vientos para entenderse nombre y trabajo personal, algo que bien puede quedar representado como el mayor de los ejemplos históricos en el transcurso vital de Vincent van Gogh, con la venta de aquel solo cuadro en su vida y que, además la realizara su propio hermano, como se dice y asegura.

Además, si la manifestación artística, siéndolo, va acompañada de la ética personal como actitud del propio creador, del artista, no hay duda que el compromiso de la obra alcanzará unos niveles superiores. Por supuesto que a nadie puede ocultársele que en el transcurso de esa creatividad influyen infinidad de actitudes y condicionantes que alimentan el triunfo o el fracaso de una obra más o menos bien realizada. ¿Cuántos, con cualidades artísticas no se ven pululando por los alrededores de la



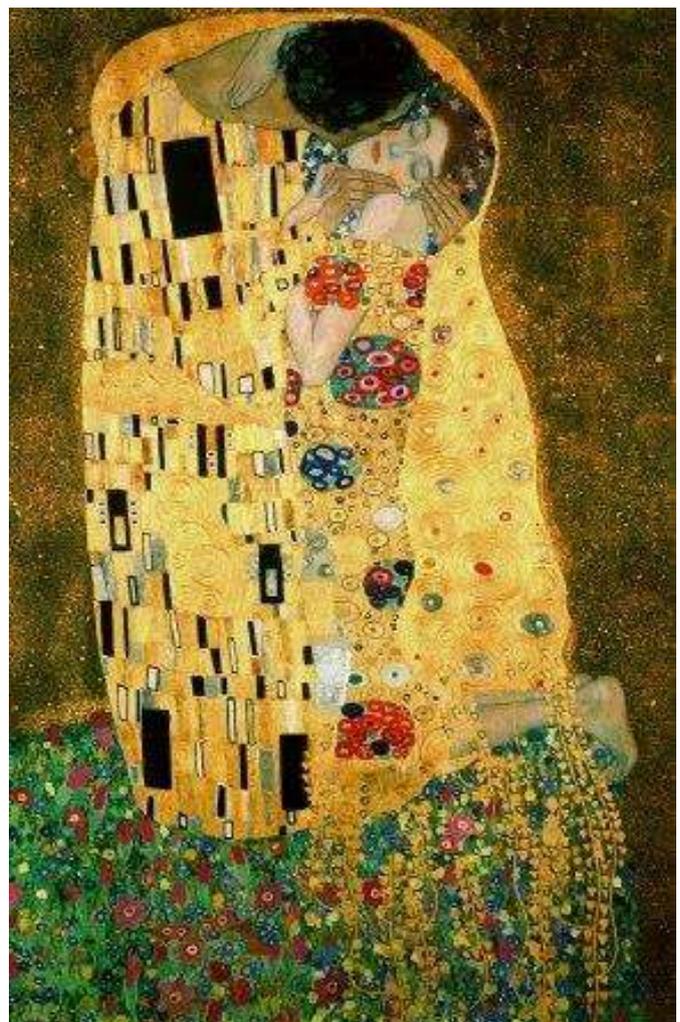


Alegoría de las Artes. Vicente Palmaroli González (1834-1896)

incomprensión, incluso del fracaso? ¿Y cuantos y cuantas llegan a la popularidad o triunfo por una suerte de trampolín o empuje social?

La rebeldía del arte está casi siempre ligada a la rebelión del artista. La demostración personalísima del hombre o la mujer artistas, suele en todo tiempo imponer el sello de la creación en detrimento o virtud de la obra. Me refiero a su espacio creativo y luego difusión, del mismo modo que deben estarlo el amor y la tolerancia. Si la obra es adhesión o sereno hermanamiento humanitario, uno y otro aparecerán, al menos se adivinarán, en el recorrido biográfico del creador. Soy de los convencidos de que la conducta, como compromiso social, imprime carácter en el mensaje que todo arte persigue. La vida del hombre, o la mujer, unida al compromiso de su obra, ejerce una doble virtud sobre la misma.

El arte por el arte; es decir por sí solo, puede acercarnos al disfrute de la belleza y al deleite espiritual. ¿Quién que sea no se ha emocionado o conmovido ante alguna obra considerada inmortal? Dolor y sentimiento, admiración o crítica suelen ser ejemplos que surgen si ésta contemplación nos absorbe, aunque sea momentáneamente. La voluntad, el planteamiento y el desarrollo, como investigación o búsqueda de la idea, convergen en favor del mensaje, siempre que autor o autora formen unidad con su parcela artística.



El Beso de Gustav Klimt.

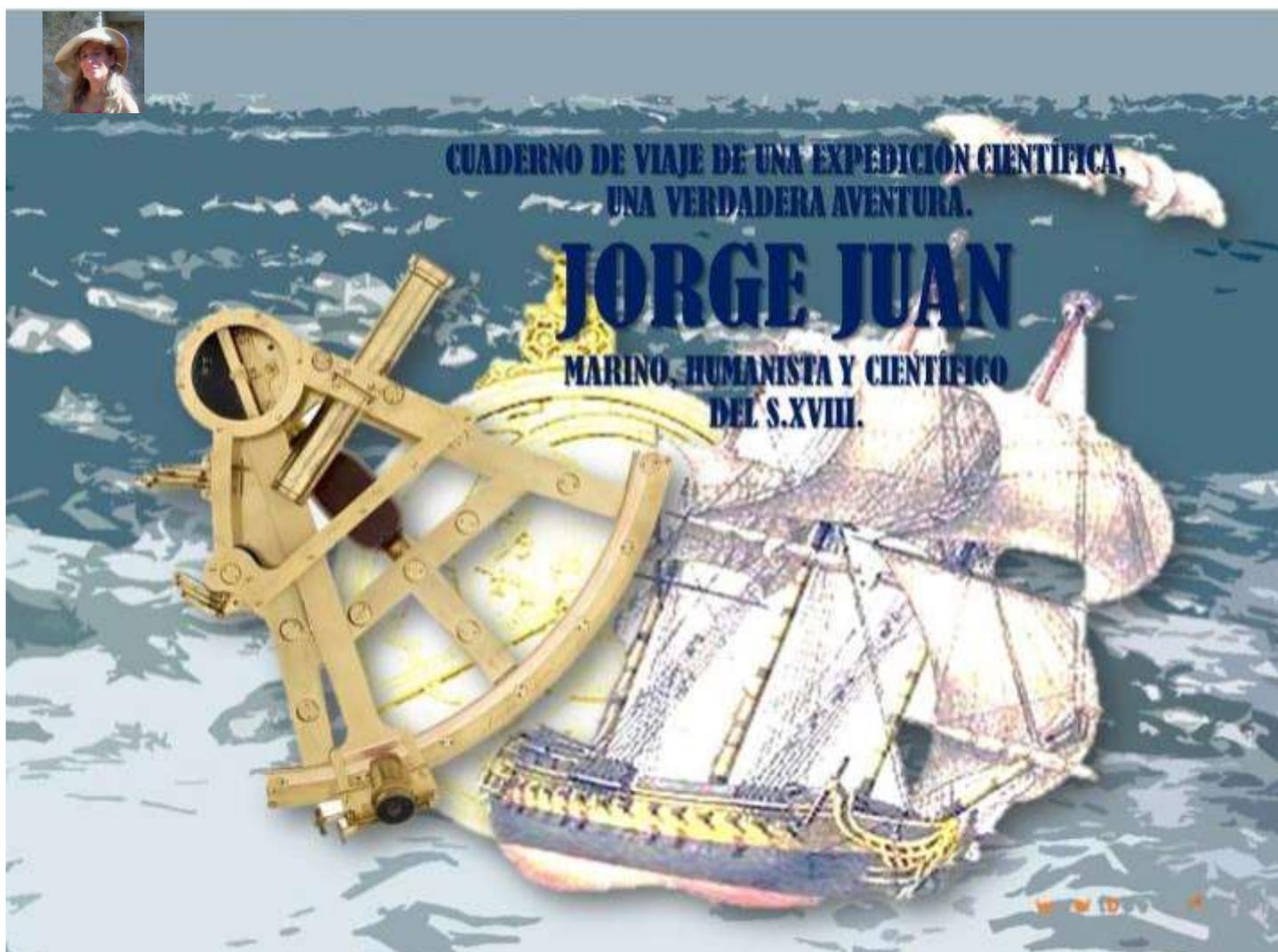


Cualquier exposición de la belleza podría sernos útil a nuestro entendimiento. Pero ahora estamos pensando en la virtud de la palabra, del color o de la nota condicionados a la actitud de quien escribe, pinta o armoniza. A veces, cuando un poemario, obra pictórica, escultórica o ritmo musical nos convence y nos agarra en su memorándum y su belleza, si el autor/a no responde al patrón de la ética humanista que defiende, más nos valdría no conocer intimidades en los derroteros oscuros de su padre o madre creadores.

Por supuesto que el acierto de la operación es la razón del artista, al menos la razón en el momento de su plasmación. Pero éste, como ser humano, al aceptar la metamorfosis vital y transformarla en arte ha de aceptar también comportarse como el sujeto social que representa. Si tomamos los actos socio/humanos por el reflejo de cualquier persona, considero que no debe responder a menor razonamiento mutuo el trabajo de todo intelectual o artista. Su variabilidad o divergencia, no dejan de suponer cierto revés sobre el símbolo del propio mensaje. Probablemente, siglos atrás, cuando las noticias se difundían con la lentitud de unos medios retardados, el efecto de la integridad como actitud del artista supondría una

carga de menor influencia, pues siempre se le conocería menos a él que a su mensaje. Hoy, sin embargo, en un mundo veloz y de informaciones electrónicas, es más necesario que la obra y el artista tengan plena convergencia. Resulta admirable ser bueno en el mejor sentido de la palabra bueno, algo así como el ejemplo que imprimiera a su vida y a su obra don Antonio Machado, aunque tuviera que emigrar y morir en el exilio, y todavía hoy, en no pocas ocasiones, triunfe la sevicia sobre la estimación.

Consideremos que El Arte por el Arte, en la exploración de un mundo cibernético o aldea global, como los que actualmente nos envuelven, halla su pleno acierto en la unificación o convergencia de los modos y las formas del artista. Cada quien tiene su propia personalidad, pero esta gran casona o museo donde se encierra y proyecta el artístico mundo sería bueno levantarla sobre la mejor de las cimentaciones y mostrarla en luminosas salas para que, tanto la manifestación creadora como aquél que contemplarla quisiera, hallaran el recíproco enaltecimiento que la majestuosidad supone.



Salve, Estrella de los mares,  
de los mares iris, de eterna ventura.  
Salve, ¡oh! Fénix de hermosura  
Madre del divino amor.  
De tu pueblo, a los pesares  
tu clemencia de consuelo.  
Fervoroso llegue al cielo y hasta Ti,  
y hasta Ti, nuestro clamor.  
Salve, salve, Estrella de los mares.  
Salve, Estrella de los mares.  
Sí, fervoroso llegue al cielo, y hasta Ti,  
y hasta Ti, nuestro clamor.  
Salve, salve Estrella de los mares,  
Estrella de los mares,  
salve, salve, salve, salve.

La ilusión que mostraron los dos marinos en el S.XVIII, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, con tan solo 21 y 19 años respectivamente, por embarcarse en una de las expediciones más maravillosas, seguramente ellos nunca la olvidarían ni la repetirían en las mismas condiciones y con la misma suerte que les tocó en aquellos años de juventud y florecimiento en los avances y conocimiento de la época. Ese deseo de conocer, descubrir e investigar las tierras lejanas y misteriosas del Nuevo Mundo que casi nadie había pisado era un reto envidiable, osado y atrevido para cualquier ser humano pero para dos jóvenes marinos todavía más.

La misión que ambos trataban de desentrañar por encargo del ministro Patiño en la expedición geodésica franco-hispana que partió en 1735 era determinar la forma de la Tierra, la que en un principio, se consideró esférica, llegando a diferente conclusión después de muchas investigaciones, es decir, al achatamiento



Casa Natal de Jorge Juan, Novelda, Alicante

de la circunferencia, por los polos o por el ecuador. El viaje a lo largo de 9 años fue una verdadera aventura, una expedición científica en la que se descubrió lo fabuloso, lo extraordinario y lo inusitado.

En realidad, los viajeros de la época de la Ilustración mezclaron en sus largas vidas aventura física y meditación filosófica; la ciencia en este siglo se incluía en la propia filosofía y viceversa, la filosofía en la Ilustración estaba próxima a la idea de ciencia. En cierto modo, los viajeros de este siglo se convirtieron en filósofos de la naturaleza.

El primero de ellos, Jorge Juan Santacilia, marino, astrónomo y matemático, nació en Novelda (Alicante, 1713-1773), en el mismo año en que se firmaron los tratados de Utrecht, acuerdos internacionales bajo los cuales Francia, España y Gran Bretaña pusieron fin a la guerra que las había enfrentado en Europa, en América y en Asia.

Una infancia influenciada por obligación por su tío fray Cipriano que logró cautivar en él aficiones como los libros, las letras y el mar, bajo las cuales muy tempranamente adquirió una gran cultura que le incitaron a estudiar Letras en Alicante y Zaragoza; más tarde ingresó en la Orden de Malta en la propia isla donde permaneció hasta 1729. En ese mismo año regresó a España y solicitó incorporarse a la Academia de Guardiamarinas de Cádiz; en estos años en España se daba poco crédito a la construcción, las matemáticas, la mecánica, las ciencias naturales...Existía cierta decadencia en el estudio de los saberes y del conocimiento y mucho más aún, en la investigación.

Durante los años 1745-1773, años decisivos desde la vuelta de su viaje hasta la muerte, se le

encargaron a Jorge Juan numerosos trabajos y proyectos de investigación en los cuales, se dedicó a redactar los libros relacionados con su viaje.

En 1748 recibe el ascenso a capitán de navío; desde 1749 a 1750 le asignaron una misión secreta y de espionaje en Londres investigando los arsenales ingleses y los movimientos de la flota. Gracias al bagaje que cogió en Inglaterra (construcción naval, ingeniería y astronomía), el Marqués de la Ensenada a su vuelta a España, le nombró comandante de la Compañía de Guardiamarinas de Cádiz. Gracias a él y a su sabiduría se aumentó y progresó considerablemente la red geodésica española. Louis Goudin, director de la expedición geodésica fue nombrado Director de la Academia de Cádiz en donde aumentó y se desarrolló un buen proyecto docente y, del observatorio ligado a ella.

Jorge Juan realizó diversas tertulias científicas en su propia casa acompañado de Joseph Carbonell (matemático) y el propio Goudin. En 1766 fijó su residencia en Madrid aunque



siempre rodeado y envuelto en numerosos proyectos científicos al servicio del rey. Las instituciones científicas le perseguían y continuamente le nombraban director, como el del Real Seminario de Nobles de Madrid.

El 21 de junio de 1773 murió en Madrid; su estado de celibato impuesto por la Orden de Malta le llevó a morir sin dejar testamento alguno; al no tener descendientes directos, se siguió un procedimiento judicial de declaración de herederos en el que sus dos hermanos, Margarita y Bernardo, se repartieron su herencia. Jorge Juan recibió sepultura tras solemnes funerales en la iglesia de San Martín.

Antonio de Ulloa (1716-1795), un sevillano que destacó rápidamente en la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz por su inteligencia y buenas calificaciones, en la cual entró con 16 años. Con tan solo 19 años fue elegido para participar en la Expedición geodésica hispano-francesa al lado de Jorge Juan. Este viaje supuso para Ulloa el culmen y marcó para siempre su carrera siendo uno de los máximos exponentes en Historia Natural; a raíz de sus múltiples viajes dio a conocer los tesoros de la América Meridional.

El virrey del Perú les hizo interrumpir y paralizar sus trabajos científicos a causa de tareas puramente militares en El Callao o inspección de los navíos en Chile. No obstante, en 1745 pudieron volver a Quito y terminaron su misión geodésica en la que midieron el arco correspondiente a la latitud en la proximidad del Ecuador. A su vuelta a Europa quedó apresado por los ingleses que le confiscaron todos los documentos científicos aunque le fueron devueltos después con el debido respeto y reconocimiento por la Real Academia Británica. Ésta y la Real Academia de Ciencias de París le hicieron miembro de ambas.

Fernando VI, al poco tiempo después de volver a España le nombró capitán de fragata y le incitó a recorrer diferentes países de Europa con el fin de investigar los adelantos científicos europeos que le permitieron a su vuelta, participar en diversas instituciones como el Jardín Botánico, el Museo de Ciencias Naturales y el Observatorio Astronómico de Cádiz.

Fue nombrado gobernador de una mina en Perú (1758) y gobernador de La Luisiana (1766). En su viaje a España de vuelta fue ascendido a teniente general de la Armada. En

1795 falleció en Cádiz dejando como legado numerosos trabajos y libros de ciencia y más concretamente de navegación. “Noticias americanas” es uno de sus mejores libros en los que da a conocer el territorio, el clima, la historia, etc.



Fernando VI

Por aquel entonces España y Francia compartían la misma dinastía, la de los Borbones, y las relaciones entre ambos países eran muy buenas y cordiales; tal fue así que el embajador francés en España le propuso al ministro de Marina, Patiño, una expedición conjunta a unas regiones tropicales cercanas al ecuador entre los dos países, siendo España la principal aliada para mostrarle territorios y espacios indios (principalmente la provincia de Quito) para el viaje que ellos, los franceses, desde hace tiempo estaban preparando. La Royal Académie des Sciences de Paris era la institución encargada de preparar esta expedición al Nuevo Mundo.

La propuesta por parte de Francia tuvo lugar en 1734 y José Patiño, fundador de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, eligió a dos jóvenes cadetes de ésta que tuvieran garra y fuerza, inteligencia en matemáticas y astronomía, y una gran sabiduría para soportar semejante aventura, en este caso, a Jorge Juan y su inseparable amigo Ulloa. Ambos ascendidos a Teniente de Navío zarparon en dos fragatas desde Cádiz hasta Las Indias en 1735 en compañía del Virrey del Perú, el Marqués de Villagarcía, y del Obispo de Popoyán. El destino último en esta expedición, consecuencia en cierto modo de la disputa y polémica de cartesianos y newtonianos en torno a la figura de la tierra, era el Virreinato de Perú, en el que se harían observaciones astronómicas por debajo del Ecuador para medir latitud y longitud y determinar con exactitud la forma de la tierra.

Según Ramón Gómez, a mediados del XVIII, la polémica sobre la forma de la Tierra estaba en plena efervescencia discutiéndose si estaba achatada por los polos o era picuda y se alargaba por esa zona.

En el primer tercio del XVIII las disputas y polémicas eran continuas en la historia de la ciencia con respecto a las teorías de la esfericidad de la Tierra. Newton estaba a favor del achatamiento de los polos de la Tierra y llegó a esta conclusión por medio de una comparación de Júpiter y la Tierra en la que ambos se podían tratar de forma análoga. Los dos eran esferoides en rotación y el achatamiento de Júpiter se debería en parte al efecto de la teoría de los fluidos que por analogía, se podía dar en la tierra perfectamente. Por el contrario, René Descartes, suponía que la Tierra era un esferoide oblongo pero achatado por el ecuador, no por los polos.

Ambos chocaban en sus teorías en cuanto al achatamiento de la Tierra, a la gravitación universal, la distancia o acción de un cuerpo a otro...Las cuestiones científicas junto con el concepto de la religión y la concepción del mundo eran contrapuestas, en cierto modo, el cristianismo era el origen para contraponer a los defensores de los teóricos en cuanto filosofía y ciencia. Una batalla a nivel mundial estallaría por enfrentar a cartesianos y newtonianos. En París por aquel entonces, años 1730, se defendía el achatamiento ecuatorial y sin embargo, en Londres los newtonianos ingleses defendían exactamente lo contrario.

## LA EXPEDICIÓN GEODÉSICA A PERÚ

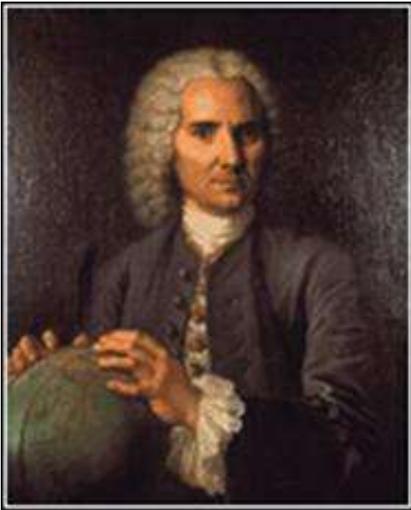
Felipe V en aquel entonces accedió a que unos académicos franceses entraran en territorios españoles de ultramar a realizar sus investigaciones y mediciones correspondientes, sus análisis matemáticos y geodésicos con los cuales analizar y llegar a conclusiones que tanto, la ciencia como la filosofía estaban poniendo en duda.

El equipo francés de la expedición estaba compuesto por Louis Goudin, astrónomo y jefe director de esta expedición; Charles de La Condamine (Director del Jardín du Roi), geógrafo y académico; Pierre Bouguer, matemático y astrónomo; Joseph Jussieu, médico naturalista; Jean Seniergues, cirujano; Verguin, ingeniero de la Marina; Morainville, dibujante de Historia Natural; Couplet y Goudin de Odonnais, ayudantes y Hugo, el maestro relojero.

El viaje fue una absoluta odisea; en 1735, exactamente el 26 de mayo, zarparon dos fragatas desde Cádiz, Conquistador e Incendio, y llegaron a Cartagena de Indias, el 9 de julio. Después de recuperarse de las epidemias típicas de aquella ciudad (peste, pasmo, culebrilla...) se dirigieron hacia el puerto de Portobello, situado en el actual Canal de Panamá. Alcanzaron la ciudad de Panamá en la costa del Pacífico y desde allí, descendieron hacia el Perú. En medio del trópico, en Guayaquil, remontaron el río Guayas y en 1736 llegaron a la ciudad de Quito, La expedición se separó antes de llegar a esta ciudad y cada uno lo hizo de



Grabado de Portada  
del Viaje a la América  
Meridional 1748



Louis Goudin

forma separada ya que, La Condordine y Bouguer habían elegido descender a tierra antes de Guayaquil y seguir diferentes caminos.

El viaje hacia el Nuevo Mundo duró aproximadamente un

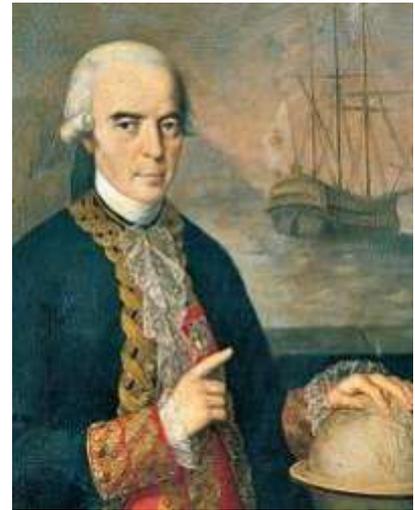
año; supuso un endeudamiento importante al erario público por parte de Goudin, el director de la expedición geodésica. Surgieron serios problemas con los que hubo que luchar (deterioro de los instrumentos a causa del viaje desde Francia, una accidentada orografía que exigía triangular la cordillera de los Andes, las inclemencias del clima...) añadidos a los enfrentamientos y disputas entre Goudin, respaldado por Jorge Juan y Ulloa por una parte, con Bouguer y La Condordine por la otra.

Sin embargo, estos académicos franceses, Bouguer y La Condordine fueron para nuestros españoles enviados a aquellas tierras del Nuevo Mundo, unos maestros científicos de excepcional categoría, gracias a los cuales, ampliaron sus conocimientos sobre Geodesia, Astronomía y Topografía. La cordillera andina se convirtió para ellos en un laboratorio abierto a mediciones y cálculo de gran precisión. Ulloa se especializó en historia natural, química y geología.

En 1739 estalla la guerra declarada contra Inglaterra, año en que nuestros marinos españoles pasaron largos meses trabajando en defensa del Mar del Sur. Ambos se dedicaron a realizar cartas y planos, mejoraron y ampliaron arsenales y fortificaciones, llegaron a ser unos expertos en construcción naval, sobre todo, Jorge Juan.

En 1745 Jorge Juan y Ulloa zarparon de El Callao rumbo a Europa; en el viaje, Ulloa cayó preso en manos de los ingleses pero éstos lograron imponerle el trato de sabio. Al volver de aquellas tierras se les recibió y reconoció como Miembros de la Real Sociedad Británica

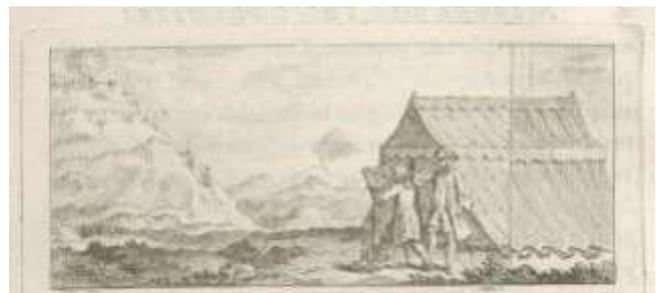
y la Real Academia de las Ciencias de París les nombró miembros de ésta. Durante los años siguientes el rey Fernando VI les incitó a recorrer países europeos para estudiar los adelantos científicos encontrados en semejantes lugares.



Antonio de Ulloa

## OBRAS CIENTÍFICAS

A raíz de este largo viaje ambos jóvenes se dedicaron a escribir una serie de obras magníficas que dieron la vuelta al mundo entero. En “Observaciones astronómicas y físicas” se especulan y se disertan los trabajos matemáticos y astronómicos que Ulloa y Jorge Juan hicieron sobre las tres medidas al meridiano. Se deduce la magnitud y figura de la Tierra. Dentro de este compendio encontramos los siguientes libros: Libro I (observaciones sobre la oblicuidad de la elíptica), Libro II (observaciones sobre la Latitud), Libro III (observaciones sobre las emersiones e inmersiones de los satélites de Júpiter y eclipses lunares), Libro IV (dilatación y compresión de los metales), Libro V (experiencias con el barómetro simple), Libro VI (velocidad del sonido), Libro VII (medida del grado del meridiano contiguo al ecuador), Libro VIII (péndulo simple y figura de la Tierra), Libro IX (navegación sobre la elipsoide).



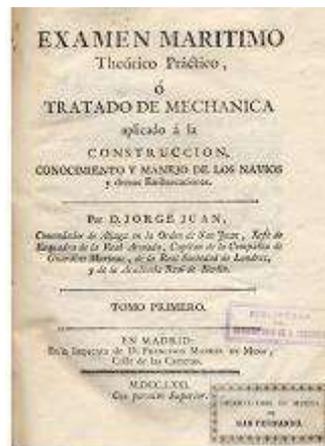
Otra de sus obras “Relación histórica del viaje a la América Meridional” publicada en 1748 siendo un relato del periplo que ambos científicos realizaron al conocer que España estaba en época de guerra. Relatan un interés exhaustivo por la Naturaleza y sus curiosidades. Ulloa se decantó más por los recursos naturales y Jorge Juan por la cartografía y geodesia. Las descripciones de las especies siguen un orden cronológico a partir de su desembarco en Cartagena de Indias, no siguen descripción taxonómica ni clasificación ninguna excepto la de los tres reinos vegetales y su metodología seguida.

En el Reino Animal se describen muchas especies animales identificados por sus nombres científicos y otras tres especies singulares (Tucán, Nigua y Púrpura) desde el punto de vista morfológico y estado actual, según Galán Saulnier (1993). Al mismo tiempo Galán Saulnier opina que la descripción de especies del Reino Vegetal es elevadísima; se tratan especialmente tres de ellas, el Cacao, la Chirimoya y la Sensitiva. El estudio se plantea a través de las características del fruto, del árbol y del estado actual. Y en cuanto al Tercer Reino o Reino Vegetal, la relación y descripción no es tan detallada (Platina y Platino).

El orden de todos los recursos descritos fue cronológico, es decir, temporal siguiendo los desplazamientos terrestres y exceptuando los viajes marítimos. Se llega a describir el nombre científico exacto de cada una de las especies de los tres reinos.

En realidad esta obra es un tratado sobre la geografía y la historia de los lugares visitados, donde existen costumbres, ritos funerarios de los antiguos habitantes del Perú, leyendas incas, etc.

Otra de las obras que escribieron los dos marinos y más concretamente, al volver a España por haber sido revelado por la Secretaría de Marina, fue la de las “Noticias secretas de América” en el que se dan a conocer y descri-



ben los problemas de la situación de las costas en América, la administración de justicia y el estado de comercio en el Pacífico. Ulloa y Jorge Juan revelan información delicada acerca el gobierno en el Perú, el malestar social y político así como el militar. Se dan a conocer los abusos de los gobiernos, el uso de las costumbres injustas y numerosos escándalos sociales que afectaban a la población. La obra se publicó con cautela años más tarde de ser escrita, en 1826.

En la obra “Compendio de navegación para el uso de cavalleros guarda-marinas” escrita por Jorge Juan y publicada en julio de 1757. En la primera parte explica la parte teórica y práctica de la Nave, así como los fundamentos de aritmética, geometría, trigonometría y cosmografía (en la sección I). En la 2ª sección se centra en la Aguja de marear y en el rumbo que sigue la Nave; en la 3ª sección explica la corredera o instrumento que mide el camino hacia la nave; en la 4ª sección se detiene en las Cartas planas y esféricas y la forma de fabricarse; en la 5ª sección se centra en la resolución de problemas de navegación por el cálculo así como los instrumentos que sirven para medirlo (el cuadrante, las escalas, las tablas inglesas, etc.); en la 6ª sección se cifra en las correcciones que se deben hacer en la mar debido a las corrientes, las olas, el abatimiento...y los principios de mecánica sobre los cuales se sus-

tentan tales correcciones. En la sección 7ª trata las observaciones de latitud y los instrumentos con que se hacen. Al final aparece una descripción de las tablas de Declinación y las alteraciones de las estrellas principales; en la sección 8ª se centra en el modo de llevar el Diario de Navegación y las precauciones que se deben llevar a cabo

En 1771 Jorge Juan escribe “Examen marítimo”, una de las obras traducidas y comenta-

das por toda Europa en la que destacan textos de construcción naval y navegación a lo largo de la historia. En 1773 ya muerto se publicó una obra póstuma, “Estado de la astronomía en Europa” en el que defendía el sistema copernicano y el conocimiento que se tenía del mundo en aquellos años de gloria.

## CONCLUSIONES

Este largo viaje supuso un gran avance tanto para Europa como para América en materias tales como la Astronomía, la Geodesia, las Matemáticas, la Medicina, la Historia Natural...y no solo eso sino un orgullo enorme para nuestros dos marinos españoles que arriesgaron su vida y su familia en esta atrevida expedición, larga y controvertida por los numerosos problemas que a lo largo de los 9 años les surgieron.

Ambos protagonistas de nuestra historia crecieron como hombres, marinos y científicos de su tiempo; fueron dos privilegiados españoles en los que nuestro país invirtió mucho dinero y esfuerzo a cambio, no obstante de llegar a ser dos grandes personalidades y científicos del siglo XVIII español, expertos matemáticos mejores preparados del reino y mejores conocedores de los territorios coloniales.

La historia de los viajes es paralela a la historia de la ciencia; ambas se dan la mano en el conocimiento del mundo. Los científicos de los siglos XVI y XVII fueron hombres de conquista que a través de sus viajes por medio mundo conquistaron tierras y almas humanas, pueblos y países enteros en los que desarrollaron sobre todo, el estudio de la Naturaleza y a través del cual, además se llegó a grandes avances científicos.

El XVIII por tanto, es el siglo por excelencia de la segunda era de los descubrimientos y de los viajes; los ilustrados experimentaban con la ciencia y escribían sus propias teo-

rías polémicas y contrapuestas entre los propios científicos europeos

Este año se celebra el III Centenario del nacimiento de Jorge Juan y Santacilia en el que se han organizado diferentes actos, homenajes y diversas jornadas de la Ilustración. De este modo se conmemora con todos los honores como se merece en cierto modo, a través del III Centenario de Jorge Juan, el espíritu de la Ilustración española, siendo por tanto nuestro gran protagonista un sabio y promotor de la reforma científica y náutica.

Jorge Juan, paradigma de ilustrado español del Siglo de las Luces, dio de nuevo el esplendor a la España de los Borbones en el aspecto científico a través de los viajes y los descubrimientos, tras la decadencia de los Habsburgo del siglo XVII.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

PIMENTEL, Juan (2008): Viajeros científicos (2ª ed.). Prólogo de Luis Carandell. (Científicos de la Historia; Serie Mayor). (Madrid, Nívola)

SANTACILIA, Jorge Juan y Ulloa, Antonio de. (1749): Dissertacion histórica y geográfica sobre el Meridiano de demarcación entre los territorios de España y Portugal (Madrid, Imprenta de Antonio Marín)

SANTACILIA, Jorge Juan. (1757): Compendio de navegación para el uso de los cavalleros guardias-marinas (Cádiz, Imprenta de La Marina).

SANTACILIA, Jorge Juan. (1774): Estado de la Astronomía en Europa (Madrid, Imprenta Real de la Cazeta).

### ARTÍCULOS

(2004): Hizo historia Antonio de Ulloa, Ambienta (febrero), pp. 63-64.

DIE MACULET, R. y ALBEROLA ROMÁ, A. (2000): Muerte, funerales y sepultura del científico Jorge Juan a través de la correspondencia de su secretario Miguel Sanz, Universidad de Alicante, Revista de Historia Moderna, 18, pp. 109-124.

GALÁN SAULNIER, A. y GARCÍA GIMÉNEZ, R. (2007): Recursos naturales observados y/o descritos en la expedición a Perú (1735-1744) aportados por los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa de la Torre-Guiral, Universidad Alfonso X El Sabio, Revista Tecnología y Desarrollo, vol. V, Separata.

GONZÁLEZ DE POSADA, F. (2007): Jorge Juan, innovador de la Educación Superior en la España Ilustrada, Revista Complutense de Educación (2008), 19, 1, pp. 115-135.

PUIG-SAMPER, M.A. (1992): La Historia Natural en la expedición geodésica al Perú: aportaciones de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuenteventura, pp. 79-101. CSIC, Base de Datos ISOC.



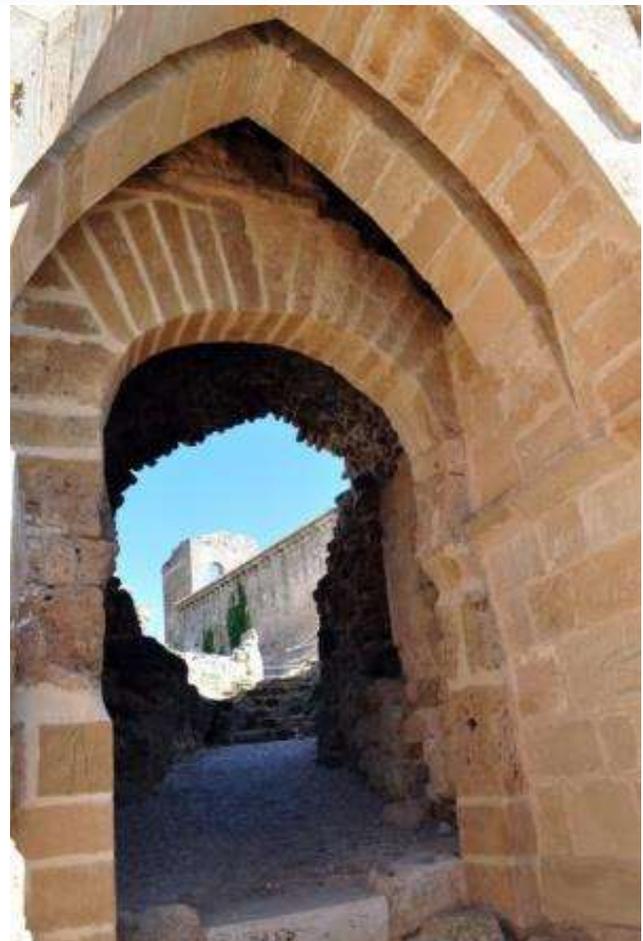


# EL CASTILLO DE ZORITA DE LOS CANES



**Z**orita de los Canes se halla en la ladera occidental de un escarpado cuyas faldas lame el río Tajo, en la comarca de la Alcarria., al sur de la provincia de Guadalajara. En la cima del cerro se conservan los restos de un castillo, muy deteriorados por el paso de los años y el tipo de roca pobre sobre el que se asienta, pero no tanto como para no mostrar a nuestros ojos parte del esplendor que debió tener en el pasado.

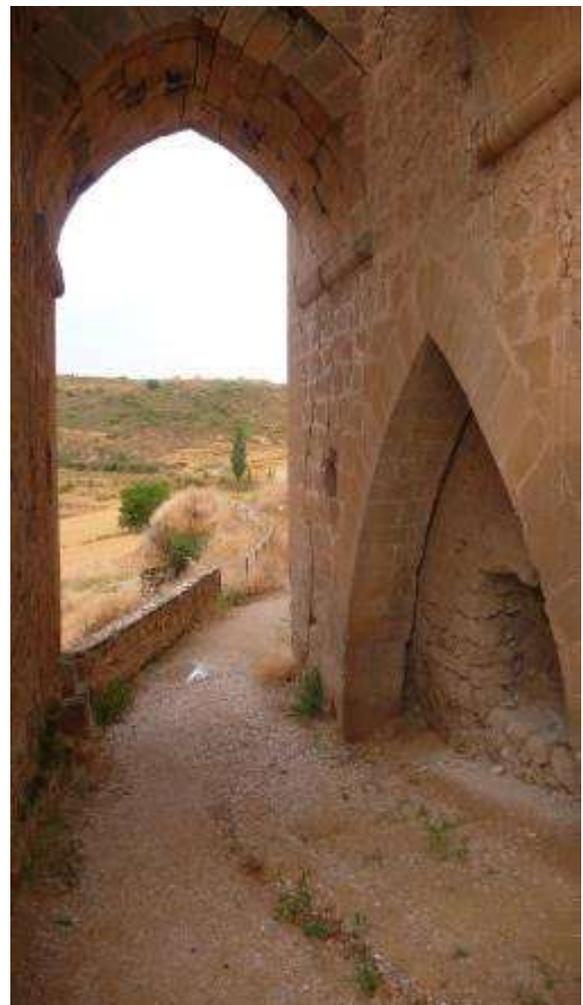
El origen del castillo es musulmán, de comienzos del siglo IX, en tiempos del emir Mohamed I. Al parecer la vecina ciudad visigoda de Recópolis, fundada en el año en el año 578 por Leovigildo, tuvo una existencia efímera y fue ocupada por bereberes tras la conquista árabe de la Península Ibérica, a comienzos del siglo VIII. Estos bereberes se levantarán en varias ocasiones contra el poder del emir de Córdoba, por lo que buscaron un lugar de más fácil defensa y de menores dimensiones que las de la antigua ciudad visigoda, para lo eligieron el peñón junto al río aprovechando, eso sí, las piedras trabajadas de la ciudad goda. Así se dice en la crónica de al-





Razi: Çorita es muy fuerte cibdat e muy alta e fizieronla de las piedras de Racupel, que las ay muy buenas. Omar Ben, Hafs y su hijo Calib Ben Hafsum con sede en Zorita, se rebelaron en varias ocasiones desde 886 contra la autoridad cordobesa y aun en 926 los Banu-Dil-Nun lo harían contra Abderramán III.

Zorita pertenecía a la Cora o distrito de Santavería o Santabariya nombre que dieron los musulmanes (transcripción de Celtiberia) a una región con centro en el castro de Santaver que se corresponde con la ciudad romana de Ercávica. Estaba dentro de la Marca Media que en el siglo XI formó parte de la Taifa de Toledo. En el año 1080 el rey de la Taifa de Zaragoza tomó la provincia de Santavería pero ésta, con Zorita, pasará poco después a manos de Alfonso VI en virtud del acuerdo tomado con al-Qádir rey de Toledo (conocido como Dote de Zaida), junto con toda la Marca Media. En 1097 consta como gobernador de Zorita y las fortalezas fronterizas del valle del Tajo y Guadiela, el famoso Alvar Fáñez, sobrino del Cid. Pronto perdería Cuenca a favor de los almorávides y durante unos años





Zorita también. Alfonso VII la recuperará de nuevo en 1124 e intentará repoblar la zona con mozárabes aragoneses. Poco después entrega Zorita a la familia de los Castro, quienes se hicieron señores feudales no queriendo devolverla a la corona. Tendrá que ser el joven Alfonso VIII en 1169 quien recupere la plaza, apoyado por los Laras y los ejércitos concejiles de Alcalá, Guadalajara, Atienza, Toledo, Soria, Avila más el apoyo de los caballeros caltravos. A pesar de

todo, no pudieron tomarla por las armas (nunca en su historia sería tomado el castillo por las armas), habiendo de recurrir a la traición para dar muerte al alcalde y obtener la rendición del castillo.

Al año siguiente la fortaleza fue ofrecida en arras por Alfonso a su mujer Leonor de Inglaterra. Cuatro años más tarde Zorita sería entregada junto con otras villas y tierras cercanas a la Orden de Calatrava, siendo entonces maestre de dicha orden Martín Pérez de Siones, el cual la convirtió en cabeza de una Encomienda, dotando al castillo de tropas, armas y caballeros. Desde entonces fue un firme bastión contra las nuevas oleadas y razias de los Almohades. El 8 de abril de 1180 este mismo rey otorgó fuero a Zorita para favorecer la repoblación de la comarca, auspiciando el establecimiento de sendos barrios en la ciudad. Despejado el peligro musulmán a finales del siglo XII, el castillo pasó a ser sede de la Orden cuando ésta perdió Calatrava la Vieja en la Batalla de Alarcos (1195). A partir de 1212 tras la victoria en las Navas de Tolosa, se convirtió en Encomienda Mayor con un gran alfoz.

Zorita en fue en aquellos tiempo uno de los tres pasos por los que debían pasar las mercancías el río Tajo, junto con Alharilla y el mismo Toledo, obteniendo de los impuestos de pontazgo grandes beneficios. Los caltravos reali-



zaron profundas reformas y nuevas obras que engrandecieron la fortaleza en los siglos siguientes, entre ellas la erección de la iglesia de San Benito, aún en pie, haciendo de Zorita el castillo más importante de la Alcarria. Será protagonista en numerosas revueltas y luchas civiles entre los calatravos, tomando entonces la villa el apodo de los “Canes”, como refleja el Marqués de Santillana diciendo que era refrán dicho al

calor del fuego que: Los perros de Zorita, pocos é mal avenidos”, o copia Blasco de Garay en el refranero: “Los perros de Zorita, que cuando no tienen con quién, unos á otros se muerden”.

La Orden de Calatrava pasó a la Corona en 1488 y en 1565 la villa de Zorita fue adquirida a Felipe II por Don Ruy Gómez de Silva, duque de Pastrana y marido de la princesa de Éboli. Ellos realizaron nuevas obras para hacer habitable la fortaleza. Estuvo en posesión de sus descendientes hasta que en 1732 fuera vendida a Juan Antonio Pérez de la Torre y, finalmente en 1994, tras desprenderse sobre las casas del pueblo un gran bloque de piedra, fue adquirido por el ayuntamiento de Zorita por el simbólico precio de 1 peseta.

La fortaleza.

La fortaleza de Zorita de los Canes es un edificio de planta con tendencia rectangular que se adecúa a la forma de la cima del cerro en el que se levanta. Hoy aparecen a nuestros ojos diversos bastiones semiderruidos de diferentes épocas que hacen difícil su comprensión, en donde alternan fragmentos islámicos reconocibles por su aparejo a base de tizones y algunos tapiales, con los cristianos de los siglos XIII al XV. Se acometieron obras de restauración en 1973 y de mucha mayor envergadura desde 2006.

En la parte norte encontramos un foso (una cava hecha de peña picada que tendrá de hondo como dos estados... Rel. Felipe II) y una barrera que deja un trozo del cerro



sin defender, en donde se situaba la aljama judía. El acceso principal estaba al este por un camino que zigzagueaba por la ladera del cerro y en donde existió una barbacana que está hoy ya muy destruida. Dejando los muros a nuestra izquierda, el camino pasa por una puerta abierta sobre una la torre albarrana, que constituye una de las piezas más notables y mejor conservadas del castillo. Todavía puede leerse en ella una inscripción que dice: "El Maestre D. Rodrigo... comenzó esta labor, era de mil y trescientos y treinta y quatro años". Hubo otras puertas, según consta en las descripciones de la fortaleza hechas en tiempos de Felipe II, ya entonces derruidas. La torre albarrana se encuentra en la esquina oriental del frente norte o entrada principal. Allí se abre el foso y una barrera rematada con una torre cuadrada que hacía las veces de Torre del Homenaje, y que se levanta sobre la torre albarrana. Al exterior del



recinto se encontraba la aljama judía. Antiguamente se entraba a la fortaleza a través de una puerta abierta en la muralla y un puente levadizo de madera para salvar el foso (ay una puerta que se dice la puente levadiza, para salir fuera de las cabas de la fortaleza, y para defensa de la dicha puerta está un cubo de cal, y de canto, con dos guarniciones á cada cabo una. Rel. Felipe II), todo ello ya desaparecido.

Al interior del recinto hoy ya no se distinguen las distintas estancias alrededor del patio de armas, y tendremos que buscar las bocas del pozo (..y en la fortaleza ay un pozo que es manantial, y el dicho pozo, tiene sesenta estados de hondo... Rel. Felipe II), y el aljibe bien señalizados. Si volvemos la vista podremos ver un gran lienzo de tapial. En nuestro camino nos encontraremos con estancias semiexcavadas en el suelo, una de ellas es la llamada Sala de la Omega, de planta circular con bóveda nervada de yeso y banco corrido a lo largo de las paredes. Se encuentra justo en el centro del espacio de la fortaleza. Se desconoce su funcionalidad.

La construcción mejor conservada en el interior de la fortaleza es la iglesia románica de



San Benito, de principios del siglo XIII, cuya portada se derrumbó en 1942. Es un edificio de una sola nave y ábside nervado semicircular, del que arranca una torre hoy semiderruida. En su día fue sede del Priorato de Zorita. Bajo el suelo, y excavada en la roca, se abre una pequeña cripta en cuyo interior se halla un capitel corintio procedente de Recópolis, utilizado como pila bautismal. En dicha cripta cuenta una leyenda que se halló la Virgen de la Soterraña, imagen milagrosa que se conserva hoy en el museo de la Colegiata de Pastrana.

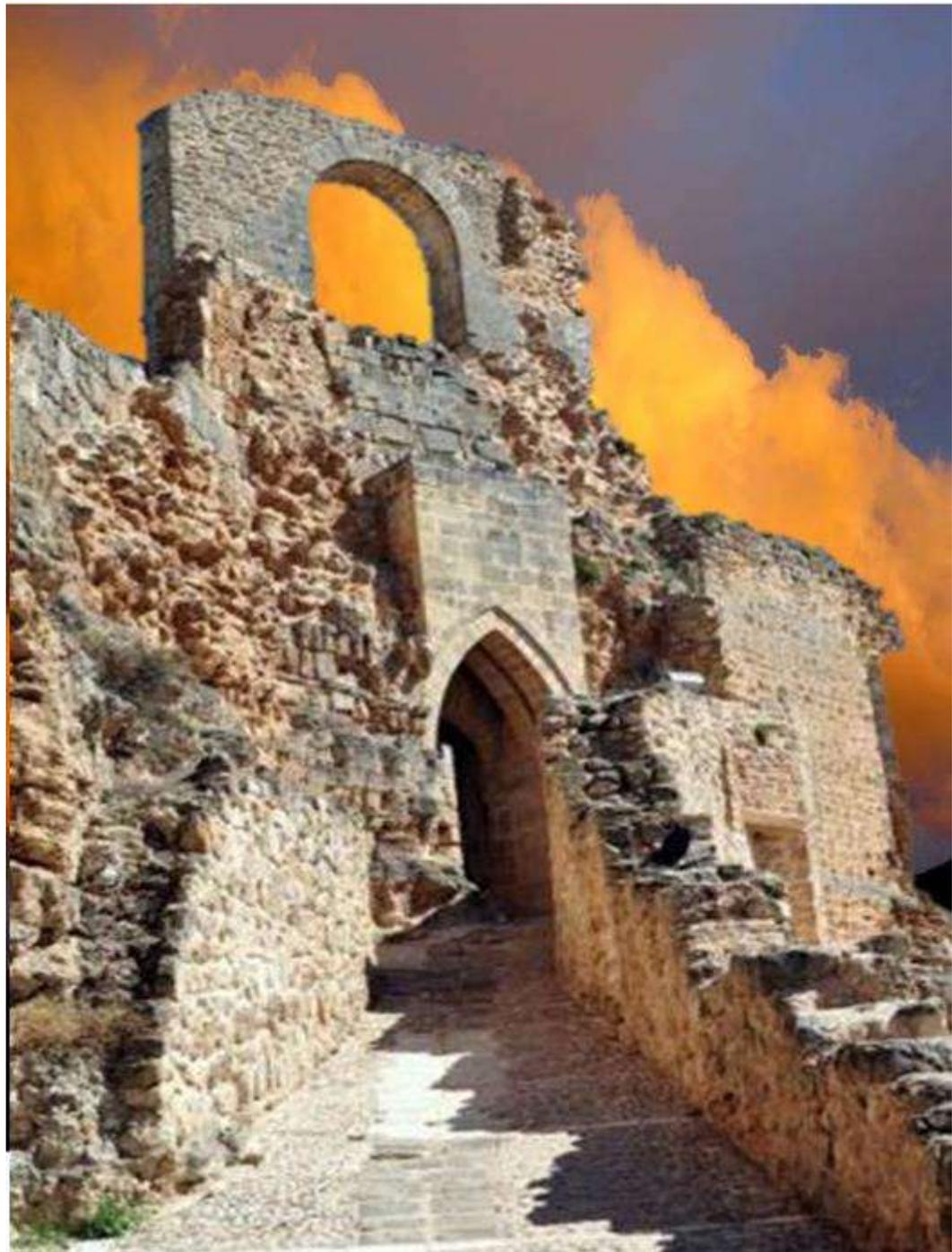


---

Al sur de la iglesia estaba el Corral de los Condes llamado así por ser el lugar en donde se enterraban nobles y caballeros. A través de una abertura y bajando unas escaleras se accede a una sala circular llamada Sala del Moro. Está cubierta por una bóveda de sillería en cuya clave se puede ver la figura de un mono (felino dicen otros). Por un pasadizo podemos llegar a la Torre del espolón, que es la construcción más moderna del castillo con forma de proa, adaptada a las necesidades defensivas de fines del siglo XV.

En las Relaciones de Felipe II se habla de otras torres cuyos restos el visitante puede intentar descubrir: y en la dicha fortaleza hay ... siete torres, y en el contorno de la dicha fortaleza la una se llama la Torre del gallo, la otra la torre de la Judería, y la otra la torre de Belmonte, la otra la torre de los Vizcainos, y entre estas ay otras dos torres pequeñas que no se sabe cómo se llaman, y ay otra torre que se dice la Torre del omage, y otra la de las armas,...

La fortaleza tiene otra entrada al oeste que comunica con el pueblo y que es por donde casi todos los visitantes acceden al castillo hoy en día. Se trata de una puerta estrecha en donde se condensa la historia de la fortaleza, pues tras un arco ojival perteneciente a la entrada de la última época, se esconde otro de herradura, islámico, recientemente restaurado, con dovelas de piedra que no han respetado el peralte original. Por un pasillo se baja a la villa y a través de la calle Real se llega a la iglesia parroquial de San Juan Bautista, del siglo XIII.



Una cerca ya derruida en su mayor parte, partía desde la proa del castillo y envolvía la villa. Aún se pueden adivinar algunos de los torreones de refuerzo. El lienzo mejor conservado es el de la puerta de la villa que se abre entre dos torres cuadradas. La cerca está bien conservada desde la puerta hacia el norte y, aunque luego se pierde, no es difícil seguir sus rastros por el contorno del arroyo Badujo hasta llegar de nuevo a la altura de la torre albarraña.



## PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE. ARQUITECTURA:

# LA CÚPULA DE LA CATEDRAL DE FLORENCIA.

La catedral de Florencia, dedicada a la Virgen con el nombre de “Santa Maria del Fiore” (de la Flor), fue construida sobre la antigua catedral de Santa Reparata, que se había hecho pequeña para acoger a toda la población. Esta obra maestra del gótico es la cuarta iglesia más grande del mundo, después de San Pedro en Roma, St. Paul en Londres y la catedral de Milán. La base de la Basílica tiene tres naves unidas a un enorme cimborrio que soporta la cúpula de Brunelleschi: la más grande que se ha construido de ladrillo.

En 1420 se empezó a construir la Cúpula, que es el imponente y armonioso símbolo de la ciudad. Filippo Brunelleschi ((1377-1446), arquitecto renacentista fue su autor. Las tradicionales estructuras no eran suficientes para soportar el excesivo peso de la Cúpula. Brunelleschi, después de años de estudios, inventó un nuevo y genial método de mampostería que le permitía a la cúpula autosostenerse durante la construcción. Este innovador sistema se basaba en una composición de ladrillos que se cruzaban la pared a soga. El resultado fue una doble bóveda autoportante. La

cúpula se terminó en 1436 y fue consagrada por el papa Eugenio IV, aunque la fechada estaba sin terminar. El revestimiento actual, con decoraciones de mármol policromas blanco, verde y rosa, fue realizado por Emilio de Fabris a finales del siglo XIX.

La cúpula de la catedral de Florencia se eleva por encima del viejo caserío de la ciudad, dando a ésta su perfil más característico. Con esta obra Brunelleschi aportó interesantes novedades a la historia de la arquitectura y contribuyó decisivamente a consolidar la imagen de Florencia como centro artístico del Quattrocento italiano.

Su autor, Filippo Brunelleschi dejó una manifestación arquitectónica muy significativa de la arquitectura italiana del Quattrocento. Es una obra realizada sobre piedra y ladrillo macizo (ocupa la mayor parte de la estructura), destacando el mármol de los nervios y del tambor. Se levanta sobre un tambor octogonal de piedra con ocho lados.

Brunelleschi se enfrentó al desafío de diseñar la primera gran cúpula construida en Europa desde el fin del Imperio Romano. Para





ello diseñó un sistema de doble cúpula, una exterior, apuntada, y otra interior, semiesférica. Sobre el tambor octogonal situado en el tramo del crucero de la catedral gótica de Santa María de las Flores, Brunelleschi diseñó una cúpula de 45.6 metros de altura recorrida por ocho nervios de mármol que convergen en una linterna dándole a la cúpula una forma apuntada característica.

La cúpula está recorrida en su cara exterior por ladrillos rojizos imitando el modelo romano del opus spicatum. Brunelleschi recurre al sistema medieval de contrarrestar los empujes mediante bóveda semiesféricas adosadas. Sin embargo, es novedoso, el hecho de que en el interior Brunelleschi idease una segunda cúpula, semiesférica frente a la apuntada exterior, unidas mediante ganchos de hierro. Este sistema permitía que el espacio hueco entre ambas cúpulas permitiese aliviar el empuje de la bóveda semiesférica interior, mucho más pesada. La cúpula interna aparece decorada con pinturas al fresco de Vasari que representa la visión de la Gloria.

Sin un precedente inmediato que pudiera servirle, Brunelleschi concibe una gran cúpula de 42 m. de diámetro, compuesta de una bóveda semiesférica comprendida en otra de

sección apuntada, entrabada por las cadenas de piedra que como costillas enlazan el remate con los ángulos del tambor octogonal, que sirven para neutralizar los empujes, a la vez que prestan al conjunto un perfil apuntado, en armonía con las formas góticas. Subiendo los 463 escalones que llevan a lo alto de la Cúpula podemos ver claramente la estructura de la misma. Los peldaños son de diferente tipo y las escaleras son de pendientes desiguales, con el último tramo casi vertical.

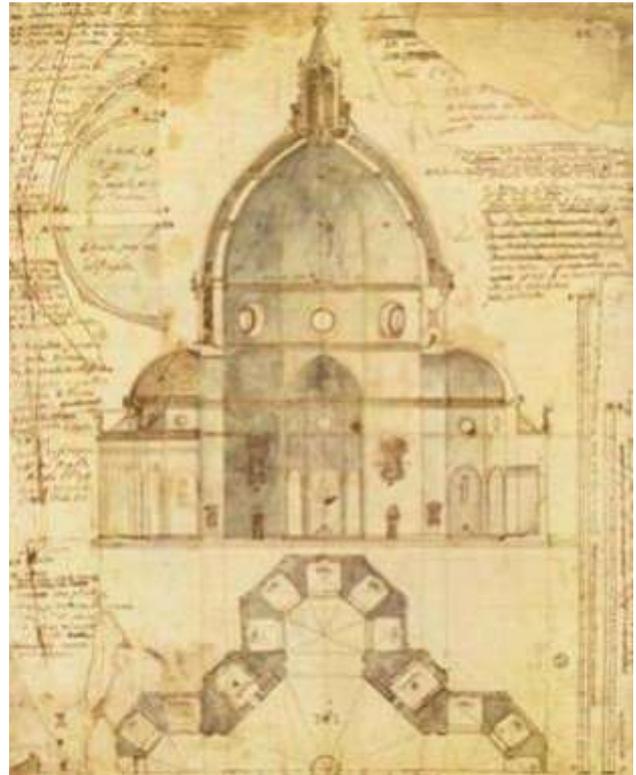
En 1436 se acabó la cúpula pero la linterna, diseñada también por Brunelleschi, no se acabó hasta 1464. El conjunto es emblemático del primer Renacimiento, con su cúpula doble para que la exterior, "más magnífica y henchida", según palabras atribuidas a Brunelleschi, se convierta en ese referente urbano que fue desde su creación. La linterna, en la que confluyen los nervios de la cúpula, se muestra así como una suerte de punto de fuga -acentuado por el bicromatismo- y sobre todo como el nexo entre esa arquitectura creada por el hombre y la ciudad e, incluso, la bóveda celeste.

Como resultado, se obtiene un espacio de 100 metros de altura interna por 42 de diámetro totalmente libres de soportes o interferencias visuales. Algo impensable para la épo-

ca.El interior fue cubierto una decoración de 3.600 metros cuadrados de frescos que Vasari realizó, con el Juicio Universal como tema central.

La obra que hemos comentado, como ya hemos mencionado, supone la primera obra renacentista, suponiendo la primera gran cúpula construida después de casi mil años y el inicio de un elemento clave de la arquitectura renacentista que habría de alcanzar su modelo más representativo e imitado en la cúpula de San Pedro del Vaticano, diseñada por Miguel Ángel.

Como consecuencia, Brunelleschi construyó una cúpula que habría de convertirse en orgullo de la ciudad de Florencia y símbolo del nuevo estilo artístico, el Renacimiento, que recuperaba los modelos clásicos abandonando definitivamente el estilo gótico.



Detalle de las pinturas de la Cúpula.



Castillo de Kronborg-Dinamarca.

Decía Maquiavelo en *El Arte de la Guerra* que “no hay muro, cualquiera que sea su grosor, que la artillería no lo destruya en unos pocos días”. Sin embargo, el pensador florentino estaba equivocado, pues la aparición de la traza italiana llevó consigo un cambio profundo en la estrategia militar. Las guerras se convirtieron en una serie de largos asedios y las batallas a campo abierto se volvieron irrelevantes ante el desafío astral.

En el siglo XV los castillos tradicionales, con las torres circulares, habían demostrado ser extremadamente vulnerables a los cañones, por ello se ideó la traza italiana con las fortificaciones militares en forma de estrella, estilo introducido frente a los ataques franceses a finales de dicha centuria a sabiendas de que la artillería encontraría puntos fáciles de asalto en los altos muros de las edificaciones medievales.

Para contrarrestar el poder de las nuevas armas, las paredes defensivas





Fortaleza de Almeida– Portugal

se hicieron más bajas y anchas y se levantaron bastiones que ofrecían la posibilidad de efectuar un fuego cruzado que derribara a los rivales. Tomar una fortaleza de estrella suponía planificar previamente un sitio que privara a los refugiados de ayuda del exterior, así como colocar una batería de cañones que, tras numerosos disparos, abriera una brecha en el muro haciendo posible la entrada en combate de la infantería. En esta misión debía participar un considerable número de soldados, necesidad de efectivos que aumentaba de forma espectacular el coste de la guerra, por lo que sólo los grandes Estados de la época podían permitirse ocupar una ciudad protegida con este tipo de fortificación.

Con el afán de aminorar los gastos, a menudo se improvisaban nuevas fortificaciones a partir de las defensas anteriores. Si se optaba por el “reciclaje”, se rebajaba el nivel de la muralla y se cavaba una zanja alrededor de ella. La tierra extraída se acumulaba detrás de los di-

ques con la intención de crear una estructura sólida. Mientras que las fortalezas construidas a propósito tenían una imposta de ladrillo, debido a la capacidad de este material para absorber los golpes del fuego de la artillería, en muchas defensas improvisadas se obviaba este paso y, en su lugar, se depositaba más tierra. Un ejemplo del excesivo precio que conllevaba la actualización de las fortificaciones es la ciudad de Siena que, por este empeño, cayó en bancarrota en 1544.

El primer ejemplo clave de la traza italiana estuvo en el puerto papal de Civitavecchia, donde las murallas originales fueron acortadas en altura y ensanchadas. La primera batalla importante que realmente mostró la efectividad de la traza italiana fue la defensa de Pisa en 1500 frente a un ejército conjunto de florentinos y franceses. El segundo asedio fue el de Padua en 1509.

A lo largo de la Edad Moderna, el modelo fue empleado fuera de Italia ya que eran muchos los intereses a salvaguardar mientras que las guerras entre España, Francia y las Provincias Unidas llenaban de sangre el Viejo Continente.

La Ciudadela de Pamplona, el mejor ejemplo de arquitectura militar del Renacimiento español y uno de los más destacados conjuntos defensivos de Europa, también tiene planta estrellada. Nació a



Representación artillera en el castillo de San Marcos. USA



Castillo de Pamplona

instancias de Felipe II, quien la mandó construir en 1571, con el objetivo de proteger las tierras navarras de las constantes incursiones del ejército francés. Su estructura original tenía forma de pentágono regular con cinco baluartes en los ángulos, pero la construcción del primer ensanche de la ciudad obligó a derribar dos de ellos.

El ingeniero militar italiano Giacomo Palearo, “El Fratín”, fue el artífice de este sofisticado sistema defensivo similar al existente en la belga Amberes. El 1 de diciembre de 1572 Naarden, la ciudad holandesa que se había rebelado contra la corona española, fue tomada por las tropas de Felipe II, las cuales destruyeron los muros medievales y erigieron modernas fortificaciones de esta peculiar planta que permanecen hoy bordeadas por el foso.

En el siglo XVII, los castillos en forma de estrella alcanzaron su apogeo, extendiéndose por Europa y por América, como atestiguan los fuertes Manoel en Malta, McHenry en Maryland, San Marcos en Florida, San Diego en Acapulco o de la Real Fuerza en La Habana. El prototipo incluso llegó a Sudáfrica, con el castillo de Buena Esperanza, en Ciudad del Cabo, cifrado como el exponente de las fortalezas holandesas impulsadas por la Compañía de las Indias Occidentales.

En la región portuguesa de Beira Interior Norte se encuentra la villa fortificada de Almeida, cuya particularidad es que, vista desde el aire, posee forma de estrella de doce puntas.



La construcción tiene su origen en la rivalidad luso-española que explica las grandes murallas, el ancho foso, las puertas falsas y los túneles subterráneos como modo de garantizar la supervivencia de la población en caso de asedio.

En el siglo XIX, el desarrollo de las cargas explosivas cambió la naturaleza de las fortificaciones y la planta de estrella empezó a quedarse obsoleta. No obstante, el recinto que parece ser el fuerte de estrella más famoso del mundo, el Fort Wood, sirve de pedestal en Nueva York a la Estatua de la Libertad.

Junto a la desembocadura del río Hudson, una antorcha de piedra ilumina el mundo.



# *VIDA Y VICISITUDES DE LOS HIJOS DE LOS REYES CATÓLICOS: ISABEL DE TRASTÁMARA (I)*

Isabel I concibió la maternidad como un derecho de mujer y de Reina. Era parte integrante de la mujer ideal, tal y como la describían los tratados educativos de la época: La perfecta casada, escribirá años después el humanista Fray Luis de León.

El destino que aconteció al hijo y a las hijas de los Reyes Católicos fue realmente desdichado y poco afortunado. La política matrimonial diseñada por estos monarcas estaba enfocada hacia la diplomacia y las relaciones internacionales, a la unidad peninsular y a las uniones con el Sacro Imperio Romano Germánico e Inglaterra, así como a alcanzar el aislamiento de Francia. Es decir, los monarcas intentaron situar a sus hijos en las más importantes monarquías europeas y en el Imperio, acorde con los intereses de la monarquía en esos momentos y con la misma perspectiva que al menos lo hacían los demás reyes importantes de la época, como Enrique VII (Inglaterra) Luis XI (Francia) o el emperador Maximiliano (Austria).

Para aislar a Francia utilizaron el concierto de los matrimonios de sus hijos con el objetivo de afianzar las alianzas correspondientes y convenientes a sus intereses políticos. A su relación con el Sacro Imperio Romano Ger-

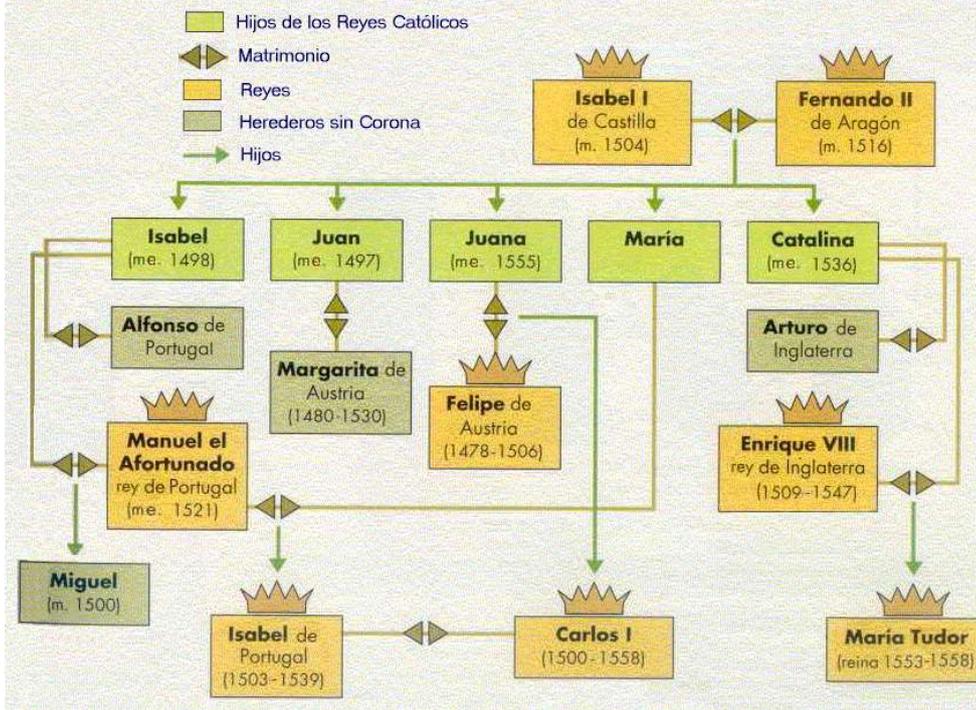


Isabel de Trastámara

mánico estarían destinados los matrimonios de los príncipes Juan y Juana. Con Portugal, buscando la amistad y la unidad ibérica, se actuó a

## REYES CATÓLICOS - POLÍTICA MATRIMONIAL

La Política Exterior de los Reyes Católicos incluía un proyecto de alianzas selladas por los matrimonios de sus hijos.



través de los matrimonios de las princesas Isabel y María. El acercamiento con Inglaterra se realizó a través del enlace de la princesa Catalina con el heredero al trono inglés. El documento fundamental para la culminación de esta política matrimonial fueron las respectivas capitulaciones matrimoniales.

Según M de la Plata, la mayoría de las veces estos objetivos implicaron un matrimonio no deseado, la condena de vivir en un país extranjero o sufrir en primera persona la soledad, el desencanto e incluso la humillación. En otros casos la muerte y la fatalidad imprimen un sello trágico al devenir de los días de los monarcas: doña Juana quedó inmersa en la locura de una pasión no correspondida; doña Catalina acató la voluntad paterna y fue condenada a compartir lecho con un hombre autoritario que la aborrecía; don Juan se llevó a la tumba el amor, la felicidad y la esperanza de todo un pueblo. La primogénita Isabel se casó con el rey de Portugal para asegurar la unión de ambos reinos. Después de su muerte, su hermana la infanta doña María se vio obligada a casarse con su cuñado, con el que tuvo una larga descendencia.

Triste fue el sino de los Reyes Católicos, pues de todos sus cinco hijos (además se ma-

lograron algunos embarazos por viajes, tensiones y mala salud), a los que tanto quisieron y se esforzaron en preparar, solamente el más incapaz de ellos (Juana) llegó a heredar sus coronas, pues la muerte implacable fue apartando a sus hermanos. Tanto ella como Catalina acabaron presas y víctimas de conjuras, viviendo en penosas condiciones. Las otras murieron jóvenes. Sólo una infanta, María, lograría vivir una larga vida en Portugal.

La muerte prematura de todos y cada uno de los herederos de los Reyes Católicos, hasta

llegar a doña Juana, tuvo como consecuencia inmediata la entrega de Castilla, León, Galicia, Aragón y todas las tierras de Ultramar a manos de una dinastía extranjera, proveniente de Centroeuropa, dinastía, por otra parte, ajena a todos los avatares históricos de la Península Ibérica: la de los Habsburgo o de los Austrias.

La vida de la Reina Isabel cambió radicalmente debido a lo que se ha llamado los “tres cuchillos de su vida”. Uno de los cronistas lo relata así:

“(…) El primero cuchillo de dolor que traspasó el ánimo de la reina doña Isabel fue la muerte del príncipe.. El segundo fue la muerte de doña Isabel, su primera hija, reina de Portugal. El tercero cuchillo de dolor fue la muerte de don Miguel su nieto, que ya con él se consolaban. E desde estos tiempos vivió sin placer la dicha reina doña Isabel, muy nescesaria en Castilla, e se acertó su vida e salud(…)”.

El Príncipe Juan, en concreto, era la esperanza de España a la manera de un príncipe del Renacimiento. Su tragedia fue la tragedia de los Trastámaras y, en cierta medida, la tragedia de España cuyo proyecto, como nación vertebrada, quedó abortado bajo el halo de una Corona autóctona.



Ojo de la Virgen, Dueñas, (Palencia), localidad donde nació Isabel de Trastámara.

cendiente que hubiera unido a los reinos de la Península murió a los dos años de edad, después de ser jurado en las Cortes de Ocaña de 1499.

La descendencia de Isabel I de Castilla y de Fernando II de Aragón fue la siguiente por este orden: Isabel (1470-1498), Juan (1478-1497), Juana (1479-1555), María (1482-1517) y Catalina (1485-1536). La reina Isabel vinculó a sus hijos con un católico y cristiano fervor religioso, pero también les inculcó en un aprendizaje por las letras y la cultura literaria a la que era tan aficionada como lo había sido su padre.

Contrató personalmente a las nodrizas, amas de cría y tutores de sus hijos, cuyas nóminas aparecen en los Libros de Cuentas de la Reina y que a menudo llevaba consigo en sus constantes viajes de Estado ya que fue una reina muy viajera.

Veamos seguidamente los aspectos más significativos de cada uno de los hijos de los Reyes Católicos:

- Isabel de Trastámara, como se le conocía, llamada igual que su madre, su abuela y su bisabuela, fue la hija primogénita de los Reyes Católicos. Nació en Dueñas (Palencia) el 1 de octubre de 1470. El cronista Fernando del Pulgar nos relata así este acontecimiento: “e allí parió la princesa a la ynfanta doña Isabel su fija, en el mes de octubre deste año de mill e quatroçientos e setenta años.” Había transcurrido tan sólo un año desde que Isabel contrajo esponsales. Desde el momento mismo de su nacimiento el deber de Isabel, como el de sus hermanos, sería el de servir a los intereses políticos de sus padres. Tras la Guerra civil o de Sucesión castellana, fue jurada como heredera de la Corona y nombrada Princesa de Asturias, en 1476, por las Cortes de Madrigal.

Estuvo casada primero con Alfonso de Portugal, príncipe heredero de este país. Alfonso era el único hijo superviviente del Rey Juan II. La boda se celebró en la ciudad de Estremoz,

Tras su muerte, renació de nuevo esa esperanza en los Reyes Católicos con el nacimiento de su nieto Miguel (llamado exactamente “Miguel de la Paz de Portugal”) hijo de su primogénita Isabel, que murió en el parto. Pero pronto se desvaneció esa ilusión ya que el des-



Madrigal de las Altas Torres (Ávila) donde fue jurada la princesa Isabel de Trastámara.

el 3 de noviembre de 1490 (Isabel contaba con veinte años recién cumplidos mientras que Alfonso tenía quince). La solemne misa de velaciones se celebró en el monasterio de Santa María de Espiñeiro y, según parece, en ese mismo emplazamiento, se consumó el matrimonio, con no poco escándalo de los frailes que allí residían.

Lamentablemente, la feliz unión de Isabel y Alfonso sería de corta duración: el 13 de julio de 1491, el joven Príncipe fallece a causa de una caída de caballo. Sin hijos, y devastada por el dolor, Isabel vuelve a España como Princesa viuda de Portugal.

Para demostrar su dolor por la muerte de su esposo, Isabel se dedica a vivir silenciosamente sumida en las oraciones, adoptando el hábito de las hermanas de Clares, solicitando entonces a sus padres su permiso para convertirse en monja, pero los Reyes Católicos tenían otros planes para ella. Isabel y Fernando deseaban casarla de nuevo con el Rey de Portugal, Manuel I, que había conocido a la Princesa Isabel en su breve estancia en Portugal y se sentía atraído por ella.

Martir de Anglería nos indica sobre esta **Princesa y luego Reina**: “Isabel, la primogénita de mis Reyes, viuda de vuestro Príncipe portugués, que exhaló su juvenil alma a consecuencia de una caída de caballo mientras corría en el estadio, ha rechazado hasta hoy día el unirse a otro cualquier hombre. Sus padres tratan de



Manuel El Afortunado, Rey de Portugal y esposo de Isabel.

persuadirla, le ruegan y suplican que procreé y les dé los debidos nietos. Ha sido sorprendente la entereza de esta mujer en rechazar las segundas nupcias. Tanta es su modestia, tanta su castidad de viuda, que no ha vuelto a comer en mesa después de la muerte del marido, ni ha gustado ningún manjar exquisito. Tanto se ha mortificado con los ayunos y vigi-

lias, que se ha venido a quedar más flaca que un tronco seco. Ruborizada, se pone

nerviosa siempre que se provoca la conversación sobre el matrimonio. No obstante, según olfateamos, puede ser que algún día se ablande a los ruegos de los padres. Va tomando cuerpo la fama de que será la futura esposa de vuestro **Rey Manuel**”.

La Princesa viuda no deseaba esta unión. Se había convertido en una gran defensora de la fe cristiana y sentía una verdadera intolerancia hacia los herejes. En realidad, lo único que quería era tomar los hábitos, dedicándose a la oración y al servicio de la Iglesia. Pero al final no pudo resistir la presión de sus padres quienes le apartaron de estos propósitos.

En 1496 accede a casarse con el mencionado Rey Manuel I de Portugal pero, acorde con las ideas que fluían por su pensamiento, impone una condición: aquellos judíos que no quisieran convertirse al cristianismo, deberían ser expulsados de Portugal.

En primera instancia el Rey Manuel vaciló porque admiraba a los judíos por sus conocimientos y servicios financieros que aportaban a la Corona, pero luego accedió.

Salvadas trabas como ésta, el 13 de septiembre de 1497, los Reyes y la Princesa Isabel partieron de Medina del Campo hacia la ciudad fronteriza de Valencia de Alcántara para celebrar la boda el día 30. Poco después Isabel retornaría con su nuevo marido a Portugal esta vez ya como Reina.

Tras la muerte de su único hermano, el Infante Juan, Príncipe de Asturias, Isabel se convierte en la heredera del trono de Castilla. Ella y su nuevo esposo son convocados por los Reyes Católicos al monasterio de Guadalupe el 7 de abril de 1498, siendo recibidos con júbilo y muy afectuosamente por los monarcas. La reina Isabel llegó a visitar hasta veintitrés veces este monasterio al que llamaba “mi paraíso”.

Sin embargo, desde su llegada, Isabel y Fernando se dieron cuenta que la actitud de su hija no había cambiado. La ahora Reina de Portugal seguía tan sombría, taciturna y ansiosa como siempre. En el momento de su regreso a España se encontraba embarazada de cinco meses y el 23 de agosto de 1498 da a luz un niño en Zaragoza que se llamó Miguel de la Paz. Isabel, Princesa de Asturias y Reina de Portugal, murió una hora después del nacimiento de su hijo a los 28 años de edad, dejando a su marido abatido y a un país triste porque le adoraba. Fue enterrada posteriormente en el convento de Santa Isabel de los Reyes de Toledo.

De haber vivido el príncipe Miguel, hubiera heredado el trono de Portugal por parte de su padre, y los de Castilla y Aragón por parte de

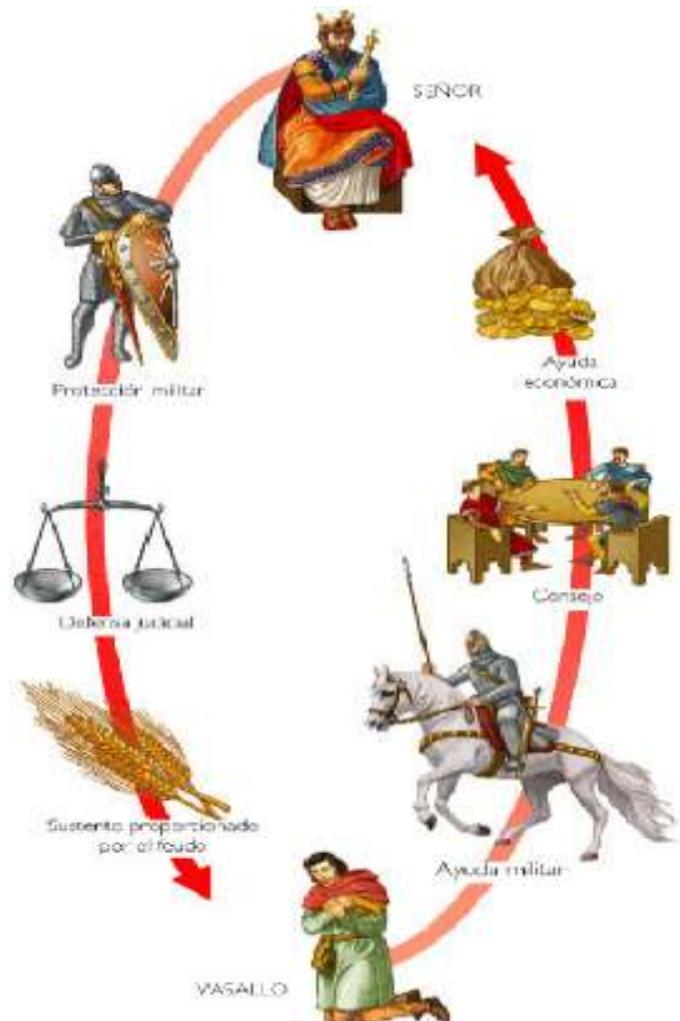


Claustro Monasterio Guadalupe, Cáceres

su madre, de la que heredaría también las posesiones aragonesas en el Mediterráneo junto a las posesiones castellanas y portuguesas en ultramar. Tras la muerte de ésta fue nombrado Príncipe de Asturias y Gerona, títulos otorgados a los herederos de las coronas de Castilla y Aragón, recibiendo además, desde su nacimiento, el título de Príncipe heredero de Portugal. Pero Miguel de la Paz jamás llegó a gobernar toda la Península Ibérica ya que falleció en 1500 antes de cumplir los dos años. Actualmente sus restos descansan en la Capilla Real de Granada junto a los de su tía Juana, el marido de esta Felipe I “el Hermoso”, y sus abuelos los Reyes Católicos.



El término feudalismo alude al sistema político, económico y social preponderante en Europa Occidental desde finales de la Edad Antigua y principios del Medievo, hasta el siglo XV. Era un régimen de gobierno donde el poder real estaba sometido por la aristocracia. El estado estaba fragmentado en incontables principados territoriales autónomos, donde sus señores eran verdaderos soberanos. Los nobles se vinculaban entre sí y con la corona, mediante relaciones vasalláticas, considerando al monarca un “*primum inter pares*” (“primero entre iguales”), Éste, para gobernar concedía feudos, que, contradictoriamente, le debilitaban más. En este contexto existen dos partes diferenciadas: 1- la política: las relaciones feudo-vasalláticas, que sólo vinculaban al rey y la nobleza; 2- el régimen señorial: las relaciones sociales, económicas y de autoridad del señor territorial con sus súbditos. El sistema se desmoronará en el s. XV, al reforzarse la corona, con la recuperación de tierras, el sometimiento de los magnates, las cortes y el nombramiento de los altos cargos eclesiásticos. A pesar de esta visión global, la historiografía nunca se ha puesto de acuerdo sobre su significado. Por ello repasaremos sus diferentes tendencias.



Los investigadores del s. XIX, (Fustel de Coulanges, Charles Morlet), afirmaban que el término incluía el conjunto de instituciones que rigieron Europa Occidental en el Medioevo. Para ellos, el mundo feudal se caracterizaba por contar con una sociedad desigual, guerrera y aristocrática, condicionada por



Armando a un caballero.

la posesión de la tierra, donde se elaboraban la riqueza y la fuerza, causa de los grandes desequilibrios. Defienden que su aparición no era exclusiva del viejo continente.

En el s. XX distinguimos tres escuelas: la institucionalista, la marxista y la integradora. Los autores de la primera (Ganshof, Strayer, Sánchez Albornoz, Von Below y Mitteis), estudian el fenómeno desde un punto de vista jurídico-político. Para ellos, en la Europa medieval coexisten los regímenes feudal, señorial y dominical con unos límites muy definidos. Defienden que el feudalismo es un sistema de gobierno, típico de Europa Occidental con unos rasgos básicos: 1- la atomización de la autoridad política; 2- el traspaso de su poder a particulares, origen de una jerarquía de instituciones autónomas que ejercen en propio interés los poderes estatales; 3- la existencia de un sistema militar conformado en gran parte por tropas privadas; 4- gran desarrollo de los vínculos de dependencia sociales que situaba en posición de primacía a una casta de guerreros profesionales; 5- un enorme fraccionamiento del derecho de propiedad; 6- una jerarquía de derechos sobre la tierra derivados de ese desintegración, existiendo correspondencia entre la jerarquía y los vínculos de dependencia.

Para el marxismo (Dobb, Kula, Vilar, Barbero, Vigil), el feudalismo se distingue por: 1- ser un sistema socio-económico corporativo y agrario, desarrollado alrededor de una unidad productiva básica: la gran propiedad territorial; 2- presentar una fuerza de trabajo mediocre y una lenta evolución técnica; 3- tener una esca-

sa capacidad comercial; 4- la existencia de relaciones de dependencia a todos los niveles; 5- ser el resultado del sistema esclavista de producción de la Antigüedad tardía.

La escuela integradora (Bloch, Boutruche), afirma que el término feudo se ha aplica-

do a un modo de organización social que puede aparecer en diversas formas, períodos y entornos. Defiende la unión de feudalismo y régimen señorial. Afirman que el señorío era la base de la sociedad feudal y que la servidumbre era la forma de dependencia más típicamente feudal. Indica que sin contrato de vasallaje, sin feudo, sin organización social y política basada sobre lazos privados, no hay feudalismo.

En las últimas décadas, Duby opina que el señorío es parte integrante del feudalismo. Moxó propone el plano social como para su estudio. Tourbet utiliza el término para referirse al sistema económico-social del Medioevo europeo y el de feudalidad para las instituciones feudo-vasalláticas. Bonnanssie habla de continuidad del sistema esclavista hasta el año 1.000. **Guerreau concibe la institución como sistema de producción, asentado en la unión de los hombres a la tierra, la cohesión de la nobleza y el papel de la Iglesia.** Bois, piensa que es un sistema social basado en el desarrollo del mercado, controlado por un mecanismo institucional, social e ideológico.

Para explicar el feudalismo como institución, seguiremos a Ganshof (quien, según Iradiel, realizó la mejor sistematización en su acepción más ajustada). Ubica su origen en la monarquía merovingia (Francia, entre el Loira y el Rin, siglos VI-VII). En aquella época, la costumbre de repartir el reino entre los herederos al morir el rey, hacía estallar violentas guerras civiles. Aterrorizada, la población buscaba la protección de los poderosos. Éstos, necesitados de poseer una mesnada fiel, les exigían

ayuda militar para proseguir sus campañas bélicas.

La “recomendación” era el acto jurídico (ritual y verbal), por el que un hombre libre entraba en patrocinio de otro. En él, el “señor” se comprometía a proteger y sustentar al vasallo. A cambio el “recomendado” (“vassus”), prestaría varios servicios, como el militar. Para mantener al protegido se le cedía en usufructo, un lote de tierra, en concepto de “tenencia” (“beneficium”), por un largo período de tiempo (a menudo vitalicio y hereditario). El contrato en “precario” le permitía el ejercicio directo e inmediato del dominio sobre el predio. Las donaciones (realizada por la Iglesia, el rey o la nobleza), podían ser gratuitas, pero normalmente eran onerosas.

Con los primeros carolingios aparece la unión vasallaje-beneficium. En esta etapa (siglos VII -VIII), las luchas continuas obligaron a los reyes a asegurarse un ejército leal. Por ello, multiplicaron sus vasallos asignando tierras. Algunas eran suyas. Empero, la mayoría procedían de las usurpadas a la Iglesia. Para reconocer los derechos eclesiásticos, el rey retenía los bienes, concediéndolos en beneficio vitalicio a sus vasallos. Éstos, sólo pagaban a la Iglesia, su propietaria, quien asignaba los lotes en precario. Así, la monarquía mantenía una nobleza fiel y ésta elevaba su “estatus quo”.

El vasallaje alcanzó su cénit con Carlomagno. Sus causas fueron: 1- la política real de vasallaje para consolidar la corona; 2- la ambición aristocrática de poseer súbditos propios; 3- las guerras e incursiones de vikingos, árabes, eslavos y magiares. El vasallo real (“vassi dominici”) era el más distinguido. Obtenía del rey tierras ubicadas en puntos estratégicos del estado (Aquitania, Italia y Baviera), cumpliendo misiones militares, políticas, administrativas y judiciales. El acto de vasallaje era idéntico al del período anterior. El contrato concluía con la muerte de una de las partes o con el incumplimiento del deber por parte del súbdito. El beneficio consistía en el usufructo de un terreno o un cargo eclesiástico. Se quería frenar así, en el s. IX, la tendencia de los vasallos a apropiarse de los feudos. Aunque se prohibía la herencia, muy pronto el señor aceptó la “encomendación” del hijo del súbdito, obteniendo así, el feudo paterno. La costumbre se

generalizó con Carlos el Calvo. La codicia señorial multiplicó el número de compromisos.

Carlomagno y sus sucesores pensaron que el vasallaje corregía las carencias estatales. No se logró tal fin debido a: 1- el vínculo vasallo-señor era más fuerte que el de súbdito-rey; 2- la ambición aristocrática por mejores beneficios; 3- el carácter hereditario de éstos; 4- la subordinación de la realeza a reclutar a sus agentes entre la nobleza. La consecuencia fue la debilitación del imperio, dividido, desde del s. X, en una infinidad de feudos. Curiosamente, el fenómeno evitó la disolución del estado. Los príncipes territoriales reconocían ficticiamente, la supremacía del rey. Se declaraban vasallos suyos, obteniendo de él su beneficio. Le proporcionaban servicios y le evitaban hostilidades.

En este período el sistema ya no es propio de los estados nacidos por la desmembración de la monarquía franca. La conquista de Inglaterra por el duque de Normandía (1.066), llevó allí el feudalismo, donde fue sometido a la corona. La Reconquista lo introdujo en España. Las cruzadas lo hicieron en Palestina y Grecia. Desde Alemania se propagó a tierra eslava. En los siglos X-XI pasó a Centroeuropa.

El contrato de vasallaje se complica. Presenta tres ritos orales, consecutivos y solemnes, celebrados en la corte señorial. El



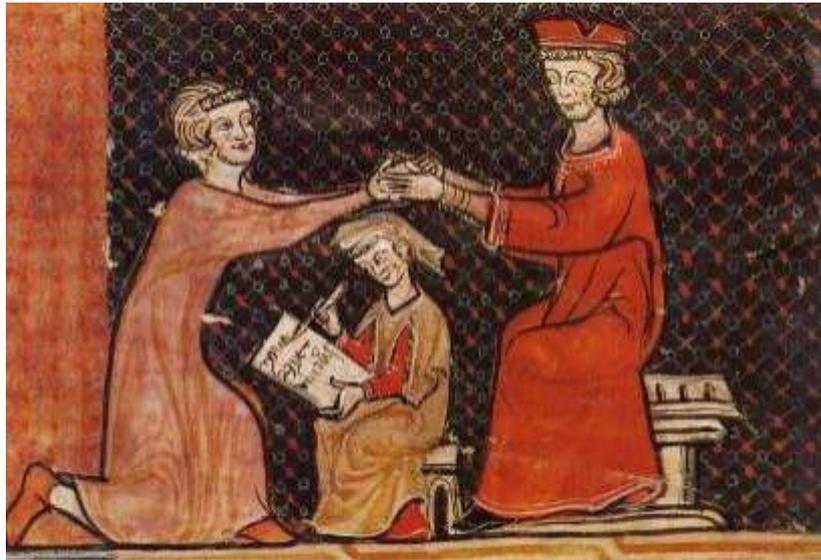
Carlomagno.

“homagium” (“homenaje”), era el primero y constaba de dos elementos: a.- “*immixtio manuum*” (“apretón de manos”): el vasallo, arrodillado y en postura orante, coloca sus manos juntas en las del señor, que las cierra sobre ellas; b.- “*voló*”: declaración de voluntad afirmativa del vasallo a la pregunta del señor si quería convertirse en su hombre sin reserva. La imposición de manos, era esencial pues según el derecho medieval, la declaración verbal no creaba derechos sobre personas o cosas. El segundo acto era la “*fides*” (“juramento de fidelidad”). La última parte era el “*osculum*” (“beso”), sin trascendencia para el acuerdo.

El señor (“*sennior*”, “*dominus*”), debía ser leal y justo con su vasallo. No podía agredirle en su persona, honor y bienes. Le debía mantener, proteger y defender, mediante la guerra, las leyes y el consejo. Su manutención se realizaba manteniéndole en la corte o concediéndole un feudo o tenencia en precario. El vasallo (“*miles*”, “*homo*”, “*vasallus*”), correspondía con su total apoyo, mediante el consejo y la ayuda (“*consilium et auxilium*”). Su primera obligación era aconsejarle, junto a otros “*miles*”, en una asamblea de súbditos reunida en su alcázar, para solucionar cualquier problema. Conllevaba juzgar, siguiendo la tradición, bajo la presidencia del señor, las causas sometidas a su corte. La segunda, se concretaba en la asistencia militar, la protección, la ayuda pecuniaria y material, el servicio doméstico superior y de honores, y la administración territorial.

El vasallo no podía romper unilateralmente el contrato, salvo abuso de poder. Desde el siglo XI lo hará a condición de proclamarlo formalmente y renunciar al “*beneficium*” (“*diffidatio*”). Ante un incumplimiento de obligaciones del súbdito (“*felonía*”), el señor podía, desde declararle la guerra, hasta incautarle el feudo.

El feudo, (“*beneficium*”, “*feodum*”, “*feudum*”), era el conjunto de bienes dados al vasallo para mantenerlo. Habitualmente era un territorio, unido a una autoridad, derecho o función. También le podían ceder la recaudación periódica de una renta (muy arraigado en Inglaterra; s. XIII). También se le podían donar los privilegios de las parroquias. Existía una tipología muy variada. Así encontramos el



Un vasallo arrodillado realiza la *immixtio manum* durante el homenaje a su señor, sentado. Un escribiente toma nota. Todos están sonrientes.

feudo de “*nueva instancia*”. Se originaba cuando el propietario de un alodio lo donaba a un segundo. Una vez vasallo de éste, recibía la concesión de dicho bien en feudo. Otra clase era el “*ignorado*”, surgido del pago de una deuda. Finalmente tenemos el “*honor*”, que en tierras germanas, señalaba los abadiatos laicos, cargos y funciones públicas. En Francia era sinónimo de “*feodum*”. En Inglaterra designaba un gran complejo de feudos, tenidos por un gran aristócrata.

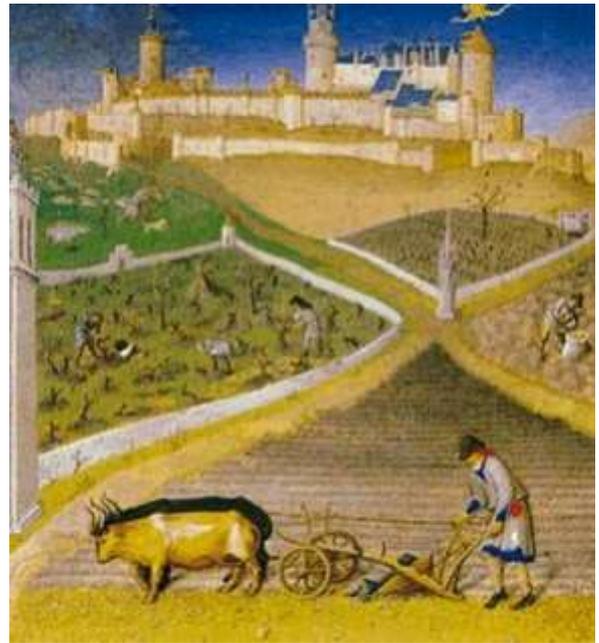
Su asignación se realizaba con otra práctica legal: la “*investidura*” (del latín “*vestire*” *revestir*). Tenía lugar tras la “*fides*” y el “*homenaje*”. El señor entregaba un objeto que simbolizaba o bien la donación o bien el feudo. La potestad del vasallo sobre el bien dependía de la situación legal del señor. Si éste era su propietario, el súbdito era un usufructuario. Si dependía de otro, sólo disfrutaba de una parte del beneficio original. El “*vassus*”, a partir del s. XII, tendrá pleno poder sobre él. Cuando fallecía, su heredero pedía al señor el vasallaje y la investidura. Después, el feudo era suyo.

El sistema señorial, se basó en una mentalidad inmutable que consideraba que cada estamento social (al que se pertenecía por nacimiento y del que era imposible salir), tenía un papel concreto. Los nobles defendían la población y el orden. El alto clero regía la vida espiritual, intelectual y moral. El pueblo llano en pago, mantenía a toda la sociedad. Al tener

cada grupo sus propias pautas de comportamiento, daremos una explicación conjunta, siguiendo a Valdeón, Duby, Iradiel y Riu.

La sociedad era piramidal y muy jerarquizada. En su cúspide encontramos al rey y nobles; en medio, los altos cargos eclesiásticos y en la base, al pueblo llano y bajo clero. La élite la formaban los magnates (laicos y eclesiásticos). Con gran poder y exentos de pagar impuestos. Entre los primeros, encontramos desde el gran príncipe territorial al simple caballero. Su oficio: la guerra. Indica Riu que, desde muy jóvenes, se educaban y servían como pajes y escuderos en la corte de un “dominus”. Antes de cumplir los treinta años, eran armados caballeros. Sus actividades (lucha y caza), conducta (violenta y dura), lenguaje, mentalidad (prepotente), riqueza y residencia (castillo), les separaba del resto de la sociedad. Su dieta se basaba en: carne de animales salvajes, pescado fresco, huevos, fruta y verdura. El triunfo de la caballería pesada (s. XI), prohibitiva económicamente, limitó el uso de las armas a los grandes aristócratas. A la par, éstos empezarán a refinarse.

Sus derechos en el feudo eran muy amplios: 1- la jurisdicción (símbolo de su autoridad; le devengaba pingües beneficios); 2- acuñar moneda y controlar el comercio; 3- exigir ayuda caso de conflicto; 4- recabar prestaciones de trabajo personal; 5- ser albergado gratuitamente; 6- cobrar el “censo”: (cantidad pagada por el labrador al señor por la tenencia y ex-



Economía feudal.

plotación de su tierra; comportaba el reconocimiento de su jurisdicción); 7- percibir “cánones” por el monopolio del uso obligatorio, de caminos, puentes, hornos, fondas, aguas, pastos y bosques. Otros mecanismos económicos fueron: el control en sus parroquias del “diezmo” (entrega por los fieles, de la décima parte de su producción, a la Iglesia, para mantenerla y ayudar a los pobres), la guerra y los cargos políticos. Tenía recaudadores propios.

Sometidos a los nobles, sobrevivían los labriegos (“tenencieros”). En la Europa del año 1000, su gran mayoría era libre. Aunque sus tierras (“mansos”) pertenecían al señor, eran autónomos para trabajarlas, arrendarlas a terceros y legarlas a sus hijos. Accedían a pastos, bosques y aguas comunales. Libres y siervos padecían gravosas cargas. Había tres clases: 1 - los “ricos”: disponían de más tierras, eran dueños de sus aperos (que alquilaban), dirigían sus localidades y hacían prestamos; 2- un grupo intermedio: con modestos medios de subsistencia; 3- jornaleros y artesanos. Eran muy austeros. Se alimentaban de legumbres, hortalizas, pan y vino. Criaban gallinas y cerdos. Trabajaban de sol a sol. Tenían entidades propias. La más importante era la comunidad aldeana, asociación de campesinos locales.



Entregando tributo al recaudador.

Tras el año 1.000, crecieron para enfrentarse a la expansión agraria y la presión señorial. Sus funciones eran similares a las de la comuna urbana: 1- reglamentación de la cosecha; 2- organización de fiestas y eventos religiosos; 3- ayuda a pobres y enfermos; 4- labores políticas, jurídicas y policiales. Su principal instrumento era la “asamblea” vecinal, órgano de autogobierno de la comunidad y escudo protector frente al señor. Tomaba acuerdos y elegía a los oficiales. En el poblado existía un tribunal de justicia de primera instancia, formado por los oficiales aldeanos. Entre los siglos XI al XIII, obtuvieron cartas de libertades, que establecían los derechos y deberes de señores y campesinos.

Otro colectivo popular eran los habitantes de las ciudades. Éstas, sin importancia hasta el año 1000, se convirtieron en centros fabriles y mercantiles. En los barrios artesanales y comerciales (“burgos”), surgidos “extramuros”, nació un nuevo grupo social: los “burgueses”. Grandes emprendedores, se enriquecieron y monopolizaron el poder. Entre ellos encontramos: 1- grandes mercaderes; 2- prestamistas judíos; 3- jefes gremiales; 4- profesionales liberales; 5- artesanos. Otro conjunto era la plebe urbana: los asalariados. Para Valdeón, tras el s.XIII, la burguesía y ciertos elementos económicos pre-capitalistas, hundieron el sistema feudal.

La Reconquista le dio gran personalidad. Para Riu, en el reino Astur-leonés (718-1037), los reyes vivían rodeados de grandes prelados y aristócratas (“fideles”). Éstos, conformaban la comitiva real y la corte. A su servicio estaban los “milites” o “infanzones”, nobleza de bajo linaje. Su cometido era la guerra y la administración de territorios. A cambio recibían beneficios (“atónitos”) y regalos (“magnificentias”). Importado de Francia en el s. XI, a través del “Camino de Santiago”, en León empieza a utilizarse el vocablo “vasallo”. Sustituirá al ancestral “milites” (“caballero”), en el s. XII. El acto de vasallaje era el besamanos al señor.

En Castilla, el conde García Fernández, falto de magnates para proseguir la Reconquista, concedió a los “villanos” de Castrogeriz, un estatuto de “infanzonía” (974), asimilándolos a la aristocracia de linaje, para que sirviesen como caballeros en su hueste. Les permitió tener

un señor y un “beneficium”. Reafirmó así, la protección de los magnates hacia los hombres libres útiles para la guerra, en pro del estado. Nació así, la “caballería villana”, esencial en la seguridad de un territorio, que estaba siendo repoblado con montañeses libres de Álava. El sistema castellano se denominaba “behetría”. Los hombres sujetos a él tenían casi total libertad para elegir un señor. Hasta finales del Medioevo podían desvincularse de su protector si éste no cumplía con su deber. A la par recibían retribuciones territoriales del rey (“honores”), de los grandes aristócratas y prelados (“prestimonia”, “atónita”, atondos”). También percibían estipendios. Además, se donaron desinteresadamente tierras en beneficio (“encomiendas” y “prestamos”; hasta el s. XI). Contrariamente al resto de Europa.

En Aragón se distinguió por: 1- no afectó a todo el reino; 2- se usaron corrientemente sus instituciones; 3- su léxico indicaba varios tipos de vínculos. Un ejemplo de utilización de elementos feudales son los “honores”. Designaban la donación en usufructo o propiedad, de tierras y devengos estatales a un súbdito en pago a sus servicios a la monarquía. Alfonso I “el Batallador” (1073-1134), eludió las apetencias aristocráticas de convertir en hereditarios sus predios. La creación de la Corona de Aragón, introdujo el feudalismo catalán. Al principio los nobles renunciaron a la jurisdicción para conservar sus dominios. Una recesión económica a finales del Medioevo, menguó notoriamente sus rentas. Ante esto, los magnates acapararon todos sus privilegios.

En los condados catalanes, nacidos al socaire de la “Marca Hispánica”, se asentó el feudalismo carolingio. Según Riu, se codificó en los “Utsatges de Barcelona”, primera compilación de derecho feudal de Occidente. Lo mandó elaborar el conde de Barcelona, Ramón Berenguer I “el Viejo” (1068). En el s. XIII se le añadió otro texto: las “conmemoracions” o “comentarios





Foto: Francisco Pascual Maestre Martínez

Un texto manuscrito del Llibre dels Feits, la crónica que recrea los acontecimientos históricos que ocurrieron durante el reinado de Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, Mallorca y Valencia, y la imaginación desbordante de nuestro paisano Francisco Máñez Iniesta, puesta al servicio del tesón y la fuerza de voluntad de algunos festeros deseosos de dar un mayor contenido y realce a las fiestas de Moros y Cristianos, fueron el germen que dio origen al nacimiento del texto literario que hoy conocemos con el título de La Rendición, de Petrer.

Su autor ha sido siempre un petrerense inquieto, apasionado por la cultura islámica y estudioso incansable del arte y la huella indeleble que el paso de la civilización árabe ha dejado en nuestra propia historia después de siete siglos de convivencia de razas, credos y culturas -tan distintas pero tan comunes al mismo tiempo- en la península Ibérica. Fruto de esta especial sensibilidad y admiración por la cultura musulmana, Paco Máñez dio forma teatral a esta recreación dramatizada a la que él siempre ha otorgado, por encima del hecho histórico



que rememora, un sentido de conciliación, de comunión pacífica de culturas, de hermanamiento de pueblos, de convivencia de razas que comparten el trabajo y la esperanza bajo un mismo sol, que aman la misma tierra.

La Rendición surgió como complemento a la fiesta de Moros y Cristianos. Todo ocurrió un lluvioso domingo de noviembre de 1982. Ese día, coincidiendo con la celebración de la media fiesta, varios capitanes, arropados por sus respectivas comparsas de Vizcaínos, Estudiantes y Moros Fronterizos, subieron hasta el castillo-fortaleza petrerense disparando al alarido. Allí se procedió a la lectura de un fragmento de la Crónica o Llibre dels Feits del rei en Jaume en la que el propio monarca describía el momento histórico de la capitulación de los sarracenos sublevados que, tras la toma del castillo por la fuerza, ahora rendían las armas y devolvían la fortaleza de forma pacífica al rey conquistador.

La iniciativa de este acto festivo procedía de tres presidentes de comparsa que, apoyados por la Junta Central Directiva de la Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir, y a semejanza de otras poblaciones en las que también se celebra la fiesta de Moros y Cristianos, querían incorporar a nuestros festejos un acto nuevo que coincidiera con el ecuador festero, y para cuya celebración proponían la organización de un homenaje a los capitanes, único cargo que no tenía ningún acto de protagonismo específico en la fiesta, al contrario que las rodelas y su acto de exaltación en el desfile infantil, o las abanderadas con el pregón y el Día de las Banderas, razón por la que acordaron bautizarlo con el nombre de Festa dels Capitans.

Precisamente, basándose en ese mismo texto extraído de la crónica real de Jaime I, Paco Máñez sugirió la posibilidad de recrear tan significativo hecho histórico para nuestra localidad como fue la llegada a Petrer del rey conquistador en su campaña de pacificación de las tierras alicantinas, acaecida los días 18 y 19 de noviembre del año 1265, dando forma literaria a la crónica de capitulación a través de un texto dramático que posibilitara su representación teatral en un marco inigualable: nuestro castillo, testimonio de nuestro pasado histórico y protagonista de excepción de los hechos relatados.



Fotos: Francisco Pascual Maestre Martínez



Así nace de la pluma y la imaginación de su autor, Paco Máñez, el texto teatral de La Rendición, cuyo tercer acto se representará, por primera vez, en noviembre de 1983, a cargo del grupo de teatro Arenal de Petrer. El marco incomparable elegido para la puesta en escena de la obra será el castillo-fortaleza petrerense, recientemente restaurado y que había sido declarado ese mismo año monumento histórico-artístico de interés nacional por el Ministerio de Cultura. Ese año, además, la Festa dels Capitans contará con la participación de la totalidad de las comparsas y sus respectivos capitanes.

Inicialmente el texto teatral se escribe en castellano, si bien su autor, riguroso siempre con la historia y fiel a nuestra propia cultura y tradiciones, decide su adaptación al valenciano, lengua de nuestros antepasados y de uso habitual en estas tierras repobladas tras la expulsión de los moriscos por cristianos viejos procedentes de pueblos vecinos de la hoya de Castalla (Onil, Biar, Xixona...).

## LA FESTA DELS CAPITANS

Sin embargo, la polémica surgida respecto a la festividad de la Festa dels Capitans en el seno de la Unió de Festejos San Bonifacio, Màrtir supondrá que ésta deje de celebrarse durante unos años por decisión adoptada en asamblea general de fecha 28 de junio de 1985, y ratificada posteriormente en otra asamblea general extraordinaria de **25 de octubre del mismo año, poniendo en peligro la continuidad de la representación teatral, sólo salvada por el interés demostrado por el Ayuntamiento de Petrer, a través de su Concejalía de Cultura, que asumió plenamente la organización de su celebración contando para ello con la colaboración del grupo de teatro Arenal, la fila Jaime I y la Caja de Crédito de Petrel. Desde 1987 es, pues, el Ayuntamiento petrerense la entidad que se encarga de preservar la continuidad de su representación en el tiempo, asumiendo la escenificación de La Rendición de forma ininterrumpida hasta la actualidad como un acto tradicional y cultural plenamente integrado en el calendario festivo local.**

Durante años la celebración de esta efemérides supondrá a nivel local una de las principales actividades de promoción y difusión de nuestro patrimonio histórico-artístico y cultural al organizarse anualmente unas jornadas que incluían charlas, exposiciones y visitas escolares al castillo-fortaleza, así como la edición de una guía didáctica del castillo de Petrer que se distribuía de forma gratuita entre los estudiantes, junto al texto correspondiente al tercer acto de La Rendición que se escenificaba en el castillo y una introducción histórica a la época de Jaime I.

Tendremos que esperar hasta 1995 para que la Unió de Festejos San Bonifacio, Màrtir decida organizar una serie de actividades festivas en el mes de noviembre con las que homenajear a los capitanes de las diferentes comparsas, respaldando así de forma definitiva la celebración de la Festa dels Capitans. A partir de ese año, cada mes de noviembre se han celebrado torneos sociales recreativos, exposiciones, conciertos de música festera, presentación de la película oficial de fiestas, proyección de



Fotos: Hliodoro Corbí

audiovisuales y entrega de premios del concurso de diapositivas, misa en recuerdo de los festeros difuntos, alardos, desfiles y cenas de homenaje a los capitanes...

En la actualidad, las actividades de la Festa dels Capitans se concentran prácticamente en un mismo fin de semana, coincidiendo con la escenificación de La Rendición. Así, el sábado se celebra el acto de alardo, con saludo al santo y misa en honor de los difuntos en la ermita de San Bonifacio, y que finaliza con el desfile de honor de los capitanes. El domingo, tras una jornada de convivencia y almuerzo festero en el que participan todas las comparsas, se asiste a la representación teatral de La Rendición en el castillo. La media fiesta concluye oficialmente con la cena de homenaje a los capitanes que se celebra habitualmente el último sábado del mes de noviembre.

### LA RENDICIÓ, DE PETRER

La jornada del domingo comienza con el disparo de veintiuna salvas de pólvora y fuego que, lanzadas al viento desde la explanada del castillo, despiertan con su estruendo sordo y lejano a los habitantes de Petrer al nuevo día. Ya desde primeras horas de la mañana se vislumbran aires de fiesta en las calles y, mientras las banderas ondean en la torre del homenaje, los responsables del montaje disponen el atrezzo y decorados medievales, levantando las tiendas de campaña y ultimando los preparativos para la histórica representación que a mediodía tendrá lugar en el castillo.

Las risas, la camaradería y el buen vino son la tónica general que marcan la convivencia de ese día en el cuartelillo de la fila Jaime I, donde desde bien temprano se reúnen en torno a la mesa, para degustar las delicias de un buen yantar, los actores y festeros que pocas horas después darán vida a los personajes de La Rendición. Tras el almuerzo siempre vienen las prisas. Hay que vestirse rápidamente, pues a las doce de la mañana hay que estar puntuales en la plaza y en perfecto estado de revista. Y es entonces cuando surgen los problemas: la prenda que no se encuentra en el vestidor, aunque el día anterior teníamos la certeza de que lo habíamos preparado todo a conciencia, la cascaca o el cinturón que no ajusta bien a la cintura —son los kilos, ¡que no perdonan!— o el reducido espacio del local, claramente insuficiente en esos momentos para dar cabida a tantos festeros que reclaman insistentemente la atención del encargado del vestuario para completar su uniforme... Entre tanto, el inexorable paso del tiempo nos acerca a la hora fatídica. Sin embargo, inexplicablemente, todo sale conforme a lo previsto y a la hora acordada los festeros van acudiendo a la plaza de Pablo Iglesias, donde se reúnen con algunos músicos que ya calientan sus instrumentos, mientras que los primeros grupos de curiosos hacen acto de presencia en la plaza y en las calles adyacentes, atraídos por el barullo y la animación callejera, preparándose para ver el desfile.

A las doce del mediodía, la plaza de Pablo Iglesias hierve de animación con los brillos de las doradas armaduras vizcaínas y el vistoso colorido de los yelmos y estandartes del ejérci-



Fotos: Heliodoro Corbí



to cristiano, representado actualmente por las filas Jaime I y Blanca de Castilla.

El contrapunto lo aporta la vistosa fila mora participante que cada año se renueva por designación de la comparsa que ostenta la media fiesta y cuya presencia, tanto en el desfile de honor como en las almenas y torreones del castillo, formando parte de la huestes musulmanas sublevadas que defienden la fortaleza, da mayor veracidad histórica a la representación.

Ya casi es la hora de iniciar el desfile. El director de la banda da las últimas instrucciones a los músicos, mientras que los festeros van ocupando sus puestos en la formación flanqueando la *comitiva festera*. Pero... y los actores, ¿dónde están los actores? ¡Ah, todavía les falta maquillarse! La caracterización es importante porque aunque la representación se realice en el castillo, al aire libre y a unas decenas de metros de los espectadores, el rigor de la puesta en escena debe observarse con pulcritud. El público se lo merece.

Volviendo con nuestros protagonistas, no deja de sorprendernos verlos llegar ataviados con atuendo medieval y un porte señorial en sus ademanes que nos hacen recordar épocas pasadas. Son Jofre de Loaisa, señor feudal de Petrer; el caíd, máxima autoridad musulmana civil y religiosa de la villa, con su séquito, y el propio rey Jaime I el Conquistador, acompañado por sus caballeros y damas de la corte cristiana, representadas por la fila Blanca de Castilla.

El acto comienza con el desfile de honor de los actores y filas participantes en la representación que, acompañados por las bandas de música locales, autoridades municipales y público en general, inician el recorrido por las tortuosas y empinadas calles de la vieja medina árabe hasta llegar al castillo-fortaleza medieval donde tendrá lugar la recreación teatral de un acontecimiento histórico que ya ha marcado con su huella indeleble no sólo nuestra historia pretérita, sino también nuestras fiestas futuras, pasando a formar parte de las tradiciones y el acervo cultural propio de nuestro pueblo.

Cada año impresiona coronar la cima de la loma del castillo y comprobar la gran cantidad de público que esa mañana de domingo acude a la explanada del monumento milenario, de-



Foto: Heliodoro Corbí

seoso de acompañar al rey conquistador en su marcha triunfal a la fortaleza y asistir a la representación. Pero más emociona todavía escuchar los aplausos entusiastas del público al final de la obra, marcada por los vivas al rey y el disparo de una traca y castillo de fuegos artificiales. Aunque en los últimos años, el ballet de la Escuela de Danza de Dori Andreu prolonga unos minutos más la actuación con sus danzas festivas y el brindis final que celebra, no la rendición de los moros sublevados, sino el acuerdo de paz y la renovación de los pactos de respeto, convivencia, tolerancia y justicia entre moros y cristianos. En definitiva, de renovada esperanza en un futuro que nos depare una sociedad mejor, más justa y solidaria.

Finalmente, resaltar que la Unión de Festejos San Bonifacio Mártir y el Ayuntamiento de Petrer tienen ante sí un reto importante, ya que en 2013 se celebrarán 30 años de una tradición que ya ha hecho historia: la representación de La Rendición, convertida en parte esencial tanto de la Festa dels Capitans como de la propia fiesta de Moros y Cristianos de Petrer, pese a los avatares y circunstancias penosas que en ocasiones han marcado su evolución hasta nuestros días. Acto al que, por supuesto, están todos ustedes invitados, esperando que disfruten con su representación.



Entre las mieses doradas que abren senderos luminosos por doquier, el Campo de San Juan enaltece el paisaje toledano, un paisaje donde la historia cuajó tremendos acontecimientos que hicieron grande su espacio.

Mancha Baja o tierra de anchuras indefinidas, donde el horizonte confunde en la misma línea sol y tierra, habitada y deshabitada, llena de brillos especiales donde caminan labriegos, pastores y hombres nobles que hicieron tierra de terratenientes en otros tiempos y se gestaron grandes hazañas de poderosos y de humildes. Tierra donde el Quijote Quijano a bien tuviera hacer andanza y donde Sancho cubriera de buena cocina sus angosturas estomacales.

Aquí está ese Campo regado por las bondades de un San Juan batallador que a bien tuviera dejar aquí espada y cruz para que su Orden, primero llamada de San Juan y luego Malta, fundiera nombre y raza. Es aquí, en las riberas que bien circundan los ríos Tajo y Guadiana, donde se alzan bellos lugares habitados, tal cual Madridejos, Urda, Tembleque, Arenas,



Molino en el Cerro del Tío Calderico.



Vista general de Consuegra.

Argamasilla, Puerto Lápice y Las labores, primando en esencia ese lugar que hoy nos trae a semblanza señera, donde ondea con enseña de poder e hidalguía el bello castillo de Consuegra, el mismo que levantarán los árabes dominadores de aquel reino taifa de Toledo.

“...Y si en mi Valencia  
amada,  
No me hallaréis a la vuelta  
Peleando me hallarades  
Con los moros de Consuegra...”

Tal vez, allí donde acampan buenos labriegos de fina estampa, sobrevive aquel lugar que hiciese huella el romano cuando habitó Consabrum, poniendo un anfiteatro para abrir fastos de honor, tiene más pasado rico que pobre y digo rico en naturaleza e historia. Romanos sabios que dieron paso a los árabes conquistadores.

Y es, en aquellos finales del siglo XI, cuando la historia nos habla de hechos de leyenda que hacen más grande Consuegra. Conquistada Toledo en 1085 por Alfonso VI y verificada la entrada de los almorávides en España a la llamada de Al-Mutamid de Sevilla, todo alcanzó situaciones de extrema dificultad, más no en vano en el año 1090 Castilla tomaría posesión de esta gran fortaleza castellana, muy notable a la sazón, pero que muy pronto, unos años después, sufriría el acoso de los temibles almorávides donde Alfonso de Castilla intentaría resistir, perdiendo la batalla y refugiándose entre sus muros firmes.



Plaza Mayor





Molinos y castillo de Consuegra en el Cerro del Tío Calderico.

Finalmente, tras la batalla de Uclés, el casti-  
llo de Consuegra caerá en poder de los bereberes y solamente en 1147 será reconquistado por Alfonso VII cuando toda la comarca de Calatrava caiga en sus manos.

Y aún antes en el famoso Liber Regum nos dice que “...este Mio Cid el Campiador ovo por mugier a doña Ximena, nieta del rey don Alfonso, filla del comte don Diego de Asturias, et ovo della un fillo et dos fillas, et el fillo ovo nombre Don Diego Ruyz, et mataronlo en Consuegra los moros; de las fillas, la una ovo nombre doña Cristina, la otra doña María...”

¡Qué buen lugar para morir!, pues en estas tierras la sangre noble correría a raudales, tal cual bien dijera Crónicas del tiempo.

Al tiempo, sería la Orden Militar de San Juan, con sus insignes caballeros sus deudores como señores a bien tener, defendiendo estas tierras durante todo el siglo XII frente a almohades, reorganizando las aldeas y tierras de pan llevar, repoblando con buenas gentes que ahora heredaron esa raza y carácter y haciendo cabeza de un Priorato poderoso.

Pero yo quisiera resaltar su bello casti-  
llo. Construido a la usanza de una fortaleza de órdenes militares cumplió con buen tino su función. Primitiva planta árabe sin huella actual,



Iglesia de la Vera Cruz

con un gran recinto externo en amplísimo al-  
bácar o patio de armas con unas amplias di-  
mensiones que llegan a alcanzar unos doscientos metros de longitud.

En su interior, unos molinos construidos en época reciente le dan el simbolismo de su tradición, solariega y manchega, agrícola y belicosa, con esos cubos inmensos cuyo estado ruinoso, tal cual toda la fortaleza, le da ese aire de misterio que sus paredes encierran.

El largo pasadizo por donde anduvieran caballeros de la Orden, tal vez pudiéramos lla-

marlos juanistas del medievo, luego fue camino de aquel Hernando Álvarez de Toledo, allá por el XVI, cuando en su portada de acceso quedó bien plasmado el escudo de armas que lo dignifica.

Esas plantas circulares, auténticas y personales, desdentadas pero erguidas, tanto del homenaje como las que definen su estampa hace de él, sinónimo de molino fortificado cuando a falta de aspas, encuentras en su Cerro de los Molinos, a estos últimos cabalgando en armonía, sino acertada por corte medieval, sí singular por emblema de futuro.

Un buen destino es este lugar para disfrutar de un turismo selecto. No solo en sus fiestas medievales, emblema regional, sino en ese Cerro Calderico con sus doce molinos de viento, recorriendo su Plaza de España o asistiendo a esas Fiestas de la Rosa del Azafrán.

Ahí, donde su castillo marca la solera de la historia, su gastronomía eleva los sabores hacia el infinito, sintiendo en el placer de transitar sus calles la somnolencia del descanso del guerrero o, tal vez, parlotear con sus habitantes, generosos y hospitalarios, haciendo de este lugar un emblema para toda Castilla La Mancha, tierra de hidalgos andarines y de sanchos atribulados, entre la tradición más honesta que riega costumbrismo, arte, naturaleza y bondad.

No dejen de visitarlo y admiren toda su estampa, es digna de ello. Yo así lo veo.



Castillo de Consuegra y Fiesta Medieval.



# EL MAR VERDE DE ALMENDRALEJO Y LA RUTA RIBERA DEL GUADIANA.



Iglesia de la Purificación

**A**lmendralejo (Badajoz) es la capital de la comarca de Tierra de Barros. Está situada en el corazón de las tierras más fértiles de la comarca, junto a la conocida Ruta de la Plata. Es un enclave importante en el camino hacia el interior de Extremadura y de Andalucía. Tiene una extensión de 15.563 hectáreas, con un clima bastante seco,

de inviernos templados y elevadas temperaturas en verano. Sus suelos, calcáreos y arcillosos, son fértiles por su riqueza en nutrientes, lo que le han convertido en una de las zonas más importantes de producción vinícola de toda España.

Esta localidad ha pasado de tener una economía eminentemente cerealista, a estar envuelta por

otra de tipo mesomediterránea, representada por la vid y el olivo.

Es conocida internacionalmente como "Ciudad Internacional del Vino". Es sede del consejo regulador de la denominación de origen Ribera del Guadiana, que incluye un amplio territorio, siendo la única denominación de origen vitivinícola de Extremadura. Además también es conocida como Ciudad del Romanticismo por ser el lugar de nacimiento de dos principales poetas de este movimiento literario, José de Espronceda y Carolina Coronado.

Su situación en una de las tierras más fértiles de Extremadura y cruzada por la Ruta de la Plata, han convertido a la ciudad en una urbe desarrollada que ofrece una pujante industria de todo tipo, además de una economía basada en los cultivos tradicionales del vino y la aceituna. Almendralejo es actualmente uno de los puntales económicos de la comunidad autónoma y, a la vez, un ejemplo de vida rural tradicional, pero por lo que más es conocido Almendralejo es por sus bodegas.

Esta ciudad presentó el pasado día 22 de octubre, en Madrid, su oferta enogastronómica y sus principales hitos y eventos durante los próximos meses. El acto estuvo presentado por la agencia de comunicación Grupo RV Edipress. El Alcalde de esta localidad, José García Lobato, que estuvo acompañado del Concejal de la Institución Ferial Tierra de Barros, Carlos González Jariego, y del Director Gerente de Bodegas Palacio Quemado, Fernando Giménez de Alvear, fue exponiendo sus propuestas, entre las que destaca Iberovinac, la feria dedicada al vino embotellado y a granel, así como al aceite y la aceituna, que tendrá lugar entre el 5 y el 7 de noviembre próximos en la localidad pacense.



Calles de Almendralejo.



Bodegas de Almendralejo.



La Ruta del Vino Ribera del Guadiana y su oferta enoturística, la gastronomía, cuajada de productos con Denominación de Origen, y su afamado cava, así como la riqueza patrimonial, histórica y monumental de la ciudad, completan su extenso catálogo de recursos.

Conocida como Ciudad del Cava, sede de la Ruta del Vino Ribera del Guadiana y capital de una de las principales comarcas viticultoras de Extremadura, Tierra de Barros, Almendralejo está íntimamente unida al cava, el aceite y la aceituna. Tenemos que destacar que esta localidad es la única localidad extremeña donde se produce este vino espumoso de calidad con una producción que supera el millón de botellas anuales.

Tenemos que recordar que con la fundación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen, comienza una nueva era en el cultivo del vino en Extremadura. En poco tiempo se modernizaron las infraestructuras y la región extremeña encontró el camino del siglo XXI. Gracias a las numerosas inversiones en tecnología, a los enólogos y a la activa movilización de los agricultores, se ha conseguido que la D.O Ribera del Guadiana ocupe un lugar importante dentro de las zonas de producción

vinícolas españolas.

La ruta del Vino de Ribera del Guadiana constituye la principal oferta enoturística de Extremadura, fruto de una cuidada selección de bodegas, alojamientos, restaurantes y otros establecimientos turísticos que permiten descubrir la cultura del vino y todos los placeres asociados a la buena vida.

Todos los municipios integrados en la ruta, diversos en cuanto a su patrimonio histórico cultural y natural, comparten sin embargo su arraigado vínculo a la cultura del vino, su verdadero hilo conductor. Un conjunto de campos fértiles, tierras pardas modeladas por manos curtidas de los hombres, que acarician con dulzura racimos de uvas que dulcifican paladares e impregnan de alegría mesas de blancos manteles.

Las cerca de 26.000 hectáreas de viñedos que componen la D.O., se dividen en seis zonas de producción, que disfrutan de un clima homogéneo, a pesar de distar decenas de kilómetros entre sí. Aún cuando los largos y calurosos veranos conllevan una maduración rápida de la uva y se consiguen vinos jóvenes, jugosos, deliciosos, gracias a las modernas técnicas aplicadas. Estos vinos maduros y limpios sorprenden en gran medida por su carácter típico español y su excelente relación calidad-precio.





# El Puente sobre el río Drina.

## Bosnia



Foto: Consuelo de Arco

Yugoslavia estaba llena de puentes. Era un país lleno de montañas, abismos y diferencias culturales y los puentes eran muy necesarios. Muchas películas y novelas hablan de puentes que se construyen o se destruyen. Consuelo y yo visitamos algunos de esos puentes.

En Zagreb estaba el Puente Sangriento, que separaba a los clérigos de los comerciantes, ahora es una calle que lleva ese nombre. En Belgrado vimos el puente Gacela, que parece saltar ágilmente a través del río Sava. En Novi Sad cruzamos bajo la canícula el puente de la Libertad que destruyeron los aviones de la OTAN, que cruzaba el Danubio desde la parte vieja hasta el castillo de Petrovaradin. En Mostar disfrutamos la magia del puente antiguo sobre el río Neretva, al que llaman la Luna Petrificada. En Sarajevo estuvimos en el puente de los amantes, donde los francotiradores mataron a un serbio y una bosnia musulmana, el puente del Nudo, que simboliza tantos lazos que se necesitan, el puente Latino, donde un nacionalista serbio mató al heredero del imperio aus-

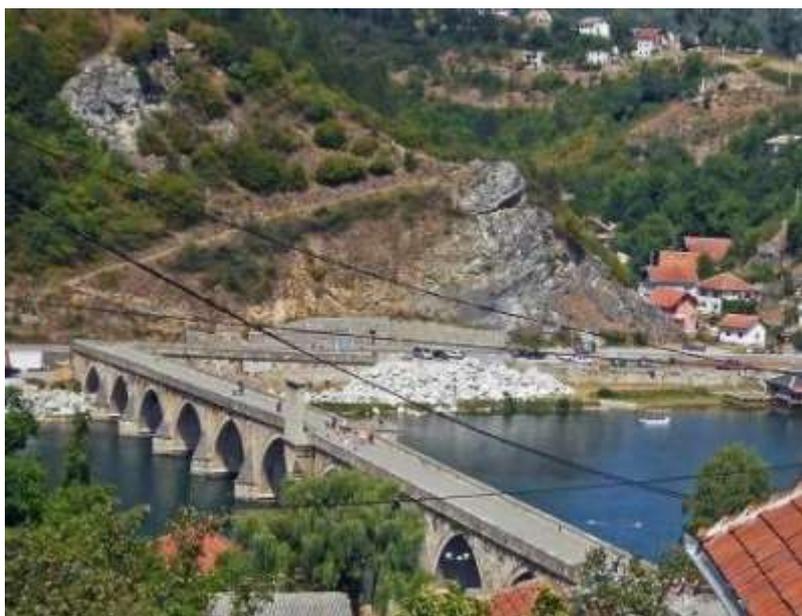
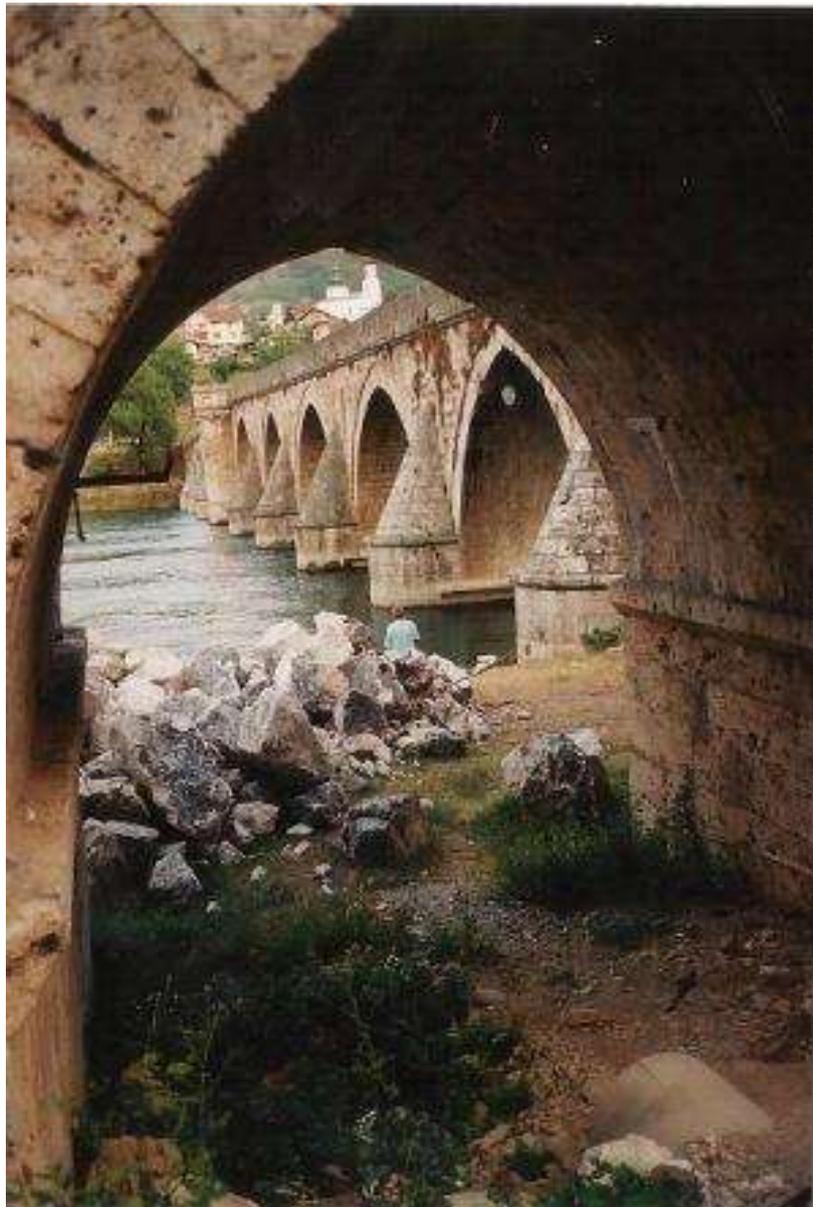
trohúngaro y acabó con el mapa de Europa. En Prizren, Kosovo, tomamos cerveza al lado del famoso puente otomano, desde el cual se ve la fortaleza en lo alto, las mezquitas y las iglesias serbias que se escalonan por la montaña.

Pero el más famoso es el puente sobre el Drina, en Bosnia, sobre el cual el gran escritor Ivo Andric escribió su famosa novela. Está en Visegrad, en la república serbia de Bosnia, en el corazón de la antigua Yugoslavia. Construido por orden de un visir turco de origen bosnio, unía oriente y occidente, lo turco con lo austriaco. Allí la joven Fata se tiró al agua para escapar del fanatismo paterno que la sojuzgaba y la obligaba a casarse con un hombre al que no amaba. Al lado en el edificio donde estuvo el Hotel Lottica, buscábamos el fantasma de la tía Lotte, la judía luchadora que había llegado de Cracovia y vitalizaba a sus parientes y conocidos con su coraje.

También en Travnik, donde nació Ivo

Andric, en cuyo cementerio está su figura en piedra leyendo un libro, y sobre la cual escribió “Crónicas de Travnik”, abundan los puentes sugestivos. Uno de ellos lleva a la madrasa Elci y parece una pintura china. Otro cubre el manantial Agua Azul, un curso de agua chorreante que baja de la montaña lleno de entusiasmo, y alegra los restos del café Lutva, donde los comerciantes de la novela decían que nunca acabaría el imperio turco y que los cónsules occidentales no tenían nada que ir a buscar allí. Un muchacho nos ayudó desde que bajamos del autobús. Se parecía a Salko y luego fue a preguntarnos al café Cónsul si todo iba bien. Salko en la novela es el joven turco que está enamorado de Ágata, la hija del cónsul austriaco, se asoma al muro del consulado para vigilarla afrontando peligros y se gana palizas por su intrepidez amorosa. Él podría representar esos puentes tan necesarios entre las culturas.

Pero ningún puente es tan grandioso, tan lleno de evocaciones como el puente sobre el Drina. Ahora los jóvenes se reunían junto a la puerta de piedra que da a las aguas, otros tocaban la guitarra en el sillón de piedra, y Consuelo bailaba flamenco al ritmo de sus cuerdas. Y yo evocaba con nostalgia cuantas cosas terribles e intensas pasaron allí, en la novela y en la realidad. “Todo es una transición, un puente —escribía Ivo Andric—. Y toda nuestra esperanza está al otro lado”.



# Semblanz

## *Alfredo Villaverde Gil*

**“La poesía es el género de la sinceridad íntima y reversible”, dijo Mario Benedetti.**

Y así lo hace Alfredo Villaverde, caminante altivo del verso elegante, hombre de hidalga prestancia que atenaza al destino con su poética íntima, abrumadora en contenido vital, sencilla en esa extensión dinámica de una realidad simbiotizada por el hábitat externo e interno del ser humano.

Pero este alcarreño universal, autor de más de treinta libros, conferenciante proclive al alveolo multidisciplinar, viajero incansable por rincones de un mundo paradisiaco y latente, perverso en el declinar de un verso erótico, conductor de gestiones culturales y tenor atribulario en conciertos y desconciertos de proyectos y multiproyectos para hacer grande una sociedad imbricada en el proceso febril de la vulgaridad, nos insufla ese aire puro y sano que tanto necesitamos los que tenemos el privilegio de compartir junto a él, paisanaje, familiaridad, trabajo y sobre todo, amistad.



Alfredo –nacido esa Alcarria de Guadalajara- te lleva en su montura, liviana en humanidad, para deletrear su creación literaria como el hábil rabino juguetea con su Cábala en el profundo halo de la profecía mundana. Él, allana el camino de viajero principiante, aportándole su sapiencia que es mucha, abriéndole el camino angosto para deletrear éxito, tal cual lo sufre de cuando en cuando.

Sus premios, tantos como proyectos, sus distinciones, tantas como abluciones poéticas, sus propuestas, inmensas y sugestivas, que lleguen a la sugerencia por ese “Encanto de la Burguesía” abriendo el espectro del futuro con el buen hacer de un delineante de la palabra.

Y como la poesía que anda por la calle, en este caso, si cabe más todavía, es Vivencial en muchos de sus fragmentos, es Ilusión por contenidos mediáticos y sociales y es Realidad porque nos ofrece ese eco de la melodía del universo en el corazón de los humanos, -tal cual diría Tagore en su aforismo clásico-, aquí cumple en demasía todos esos parámetros vitales del concepto poético de transformación y mutación idílica:

Tu cuerpo un tobogán donde desliza  
mi cuerpo su lenguaje enamorado,  
y es realidad de aquel Edén soñado  
que todas las heridas cauteriza.

Y es que, amigos de La Alcazaba y amigos todos, la poesía de Alfredo es una fuente inagotable de creación en la que su autor, edulcorado por los años, ha dedicado numerosos de sus libros y nos ha traído reconocimientos allende los mares, tal vez para mí, el más ansiado como ese Premio Mundial de Poesía Mística “José Rielo”, lanzando en las paredes del Vaticano sílabas que alineaban profundas convicciones junto a los frescos de Miguel Ángel.



Alfredo y Herrera Casado.



Con Luis Leal , Miguel Romero y Antonio Herrera.

De izqda. a dcha: Jose Luis Turina, Antón García Abril-Esther Sestelo, Pablo González Pola, Claro Fernández, Carnicero y Alfredo Villaverde.



Recuerdo, porque los tengo presentes, sus poemarios “Confirmación de la Intimidad” donde desgarraba su interior, “La ciega luz de las imágenes” abriendo el espectro lumínico al mundo vulgar, “La sed de Tántalo”, “Oráculo encendido”, “Colorado Blues” o el “Viaje prodigioso” por ese deseo constante de andar caminos y conocer tierras de países recónditos.

Tal vez, me sentí feliz leyendo versos de traza fiel a su sentimiento y otros, aleteando entre lo erótico del mundano camino de una burguesía caduca y ese ansiado frescor de mujeres henchidas de amor y deseosas de luz, cuando salió a la calle “Los dardos de Eros”, como sonetos desde el amor, tan sentido y vivencial para él.

Este es el libro que yo más amo, porque en sus sonetos, bien trazados en rima y métrica personal, exalta la plenitud amorosa donde la melancolía no puede dejar su espacio, tal vez, esa nostalgia por los amores olvidados o perdidos.

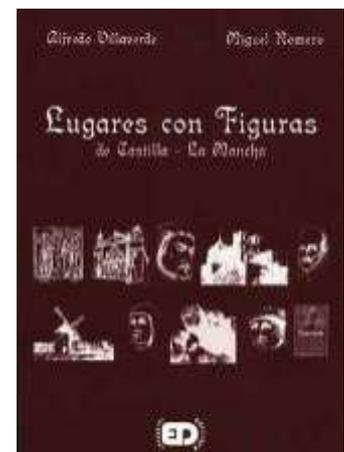
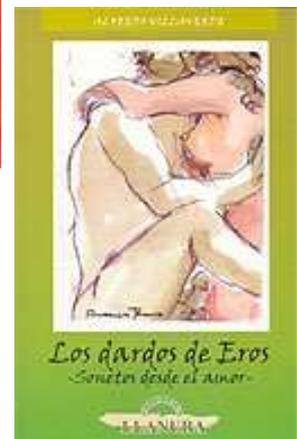
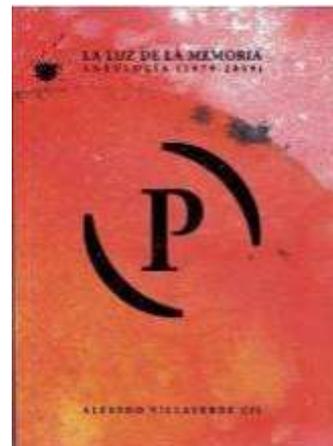
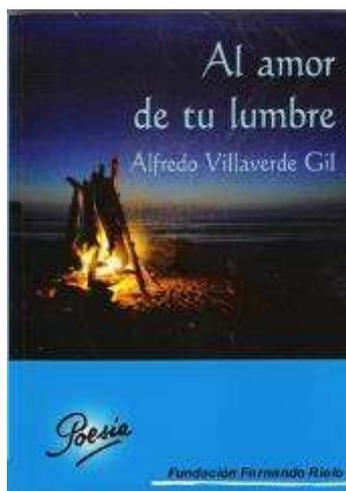
Un estilo coloquial abre camino a palabras que llegan de una forma directa a quien tiene el privilegio de leerlos porque expresan con intensidad y elegancia ese universo amoroso de su mundo próximo e interior.

Es, tal cual él mismo lo es, una ventana abierta a la sensibilidad.

Pero yo soy subjetivo por amistad, porque le quiero y le siento como una más de mi familia, ahora bien, mi educación severa me obliga a marcar en esta semblanza perversa la realidad en un tono objetivo cuando tengo que opinar sobre poesía, poesía selecta en su declinar, altiva en su mensaje, idílica en su contenido y maravillosa en su traza. Me encanta leer sus poemas y, sobre todo, más me encanta, compartir con él, la vida común que nos une entre afecto sincero y amistad latente y honesta. Sea, pues, para bien estas palabras.



Recibiendo el premio mundial de poesía mística “Fernando Rielo”.



## Poesía de Grisel Parera:

### Alfredo, luz de España.

Desde tu Alcarria, Alfredo,  
poeta al ponisol... y esteta,  
guerrero de los versos y,  
caballero,  
prendido entre damas y alfileres de luz,  
con son (y corocosongo que yo añado)

Alfredo, me han hablado,  
y te he leído,  
entre lunas oblicuas  
y dunas de pasión que habitan tus entrañas.

Vas y vienes entre “camilos”  
de la Alcarria,  
y te espera siempre,  
al borde del camino la luz  
de luna, el abanico  
del trigal que te acaricia  
y ese sonoro trueno de España.

Alfredo, tienes nombre  
de tambor-tenor  
que sabe amar hasta al  
enemigo,  
mientras redobla.



Alfredo, en el Vaticano, en el discurso tras la entrega del premio mundial de poesía mística “Fernando Rielo”.



En el homenaje que le dio la Asociación de Escritores de Castilla la Mancha.



# No Trajeron Casi Nada

Siempre el hambre nos conduce y explica.  
Atraviesa montañas, facilita los mares- alguna noche nos leyó mi madre.

El hombre se llamaba Bernardo Etcheverry y era un vasco de Irún, Hendaya o de por ahí, entre Francia y España, y al llegar a Buenos Aires en algún documento diría ‘ambos franceses’; y con la María debieron ajustarse a un mapa de imedible horizonte y lejanía. Él recién cumplía veintidós y su mujer diecinueve, cuando por 1905 entraron al Hotel de los Inmigrantes y al saber su procedencia un escribiente supuso ‘agricultor’ y los mandaron a mil kilómetros del puerto. Bien adentro de La Pampa, provincia india nada imaginaria y en el pueblo Carro Quemado aún persistía alguna toldería con jinetes de galopar por la inmensidad que fuera de ellos, y de arrear animales con o sin marca en el lomo. Y a esa inmensidad fueron el Bernardo y la María, una mujerona rubia y hermosa, a plantar y cosechar lo que viniera de la tierra con cuatro herramientas más dos carretas de ladrillos que les dieron, junto a unos peones que por ahí mismo hicieron su rancho.



El Bernardo y la María no trajeron casi nada y por el año veinte, con tres hijas mujeres y la mayor que ya no era sólo para mirarla, habían plantado y pobladas las hectáreas con ovejas y corrales. Y la palabra del vasco sería un documento en el pueblo; ventura familiar que se truncó en 1922 al cumplir el Bernardo treinta y ocho y su carro con la María y dos acompañantes no alcanzó las seis leguas al pueblo. Su cuerpo se iría quedando rígido bajo las mantas y así oscurecer lo volvieron a la casa sin remedio. Treinta y ocho años, un pendejo, se me ocurrió antes de agregar que al hombre lo mató el carbunco que contagiaban los animales. ‘Eso no falla nunca, es infalible’, se habrá dicho al terminar el Bernardo su amor por su campo y hasta la sequía, dejando cuatro mujeres soledad adentro...

Aunque la María también tenía su estilo; liquidó la chacra y se mudó a Buenos Aires sin la hija mayor que se arregló con un comisionista de Victorica, - esa sería otra historia- pero antes del carbunco y el año veintidós el vasco Etcheverry mantuvo un entrevero desconocido, - nunca se sabe- cuando unos ocupados en época de pelar las ovejas no terminaban de irse y siguieron merodeando. La esquila sabía darse en octubre con algún contratista que traía gente del oficio, hábiles en aprovechar hasta el último vellón cortando a tijera o a navajones de puño, chilenos, que no eran para cualquiera. Entonces el grupo solía trabajar de corrido los días necesarios, dormían en el mismo galpón donde esquilaban y al terminar ataban los fardos de lana y plata en mano, cumplían el ritual de asar unos corderos y entonar algo de música si había con



qué. La gente de la casa sabía compartir la reunión y a veces las mujeres eran miradas con mucho empeño, así que un jueves se acabó pronto la despedida cuando el vasco con dos vistazos y ni una palabra mandó a su mujer adentro con las hijas, sin saludarse con nadie.

Hubo alguna otra ojeada sin comentario y el contratista y su gente la emprendieron para otro campo a empezar de nuevo; a Telén, punta de vía, a pocos kilómetros, aunque uno de los navajeros, un rubio de pelo largo algo versero y cantor, no siguió al grupo y se demoró con un chinazo bigotudo y provocador por los cuatro rincones del pueblo. Por entonces, cada sábado el Etcheverry acostumbraba bajar al centro con sus peones en el carro de dos caballos, de balancín y ruedas delanteras más petisas, y por ahí comían, se jugaban sus partidas de baraja con la paisanada y al oscurecer él se volvía solo, al tranquito, con algún jarro de moscato agregado a las ideas y disfrutando esas pequeñas libertades de cada uno. Aunque aquel mediodía, en el Ramos Generales vio a los dos esquiladores rezagados que algo se hablaron al verlo entrar y siguieron probándose algún sombrero y unas alpargatas nuevas. Uno dijo con voz audible que les haría un tajito porque eran bajas de empeine, mientras el vasco Etcheverry pagó alguna cuenta, llenó sus canastos con necesidades de la semana y saludando al dueño del almacén se sentó en el carro para darse la vuelta sin más palabra.

Despaciado el hombre, antes de entrar al camino principal levantó la tapa del cajón que servía de asiento y revisó sus herramientas: una pala de punta, su llave grande de fierro para las tuercas del eje, unas riendas y la maza de mango largo. Y acomodó con cuidado y bien a mano aquello otro que trajeran de Europa y la María le tejiera una funda colorada y flaca...

El sol entibiaba lindo y sin esa molestia se hubiera divertido en el boliche y reírse de cuánto podía al saberse sin deuda con la vida. No había alambrados a la vista y por más profunda que fuera la mirada, aquella inmensidad seguía inquebrantable, monótona, irrepitable; paisaje más nostalgia adherido al sentimiento. La pampa inexplicable, por suerte... Y por las tres de la tarde el vasco llegó con su carro al atajo de ir derecho a casa. El hombre ya estaba en lo suyo y el cañadón de poca hondura detrás del mon-

tecito de caldenes era un buen sitio para el aguardo. Soltó el corraje de la yunta y los dejó bajar a darse agua y sombra a gusto, se lo merecían. Los gorriones se regodeaban entre los surcos y pensó en darle arreglo a ese abuso que le diezmaba la semilla, pero eso lo haría con tiempo porque ese día su preocupación estaba cubierta y más cuando dos jinetes, a trescientos metros, llegaban en su dirección. Los tipos no entraban a robar y sabían bien a qué, doscientos metros y el vasco le quitó la funda de lana colorada a la herramienta. Los dejaría venir mientras los viera tras la primera hilera de caldenes y al tenerlos a tiro se quitó la boina y dio tres pasos al medio del sendero; 'aquí estamos los tres' casi pronuncia cuando el de la melena amarilla taloneó sorprendido para salir de vuelo y fue el primero en probarle la puntería. El otro, un jetón de bigote tupido reaccionó pronto pero dos disparos encimados y certeros del Winchester le evitaron andar visitando gente a cualquier hora.

El pajarerío revoloteó una vuelta en redondo y los pingos de los esquiladores con los jinetes colgando se juntaron al borde de la senda.

El Bernardo se tomó un momento para guardar de nuevo el Winchester en la funda que la María le tejiera en el barco, del cajón levantó la pala y siguiendo la tarea se quitó la camisa y de nuevo se calzó la boina. Debía destrabarlo un estribo a cada uno y el rubión aún tenía el esparto de su alpargata impecable de jamás pisar la tierra. Así que a lo bruto arrastró a los dos al borde del agua y empezó a puntear el pozo. Nadie lo vería, briosamente cavó mucho más de un metro de hondo hasta las seis de la tarde, y cuando ya el día se fuera declinando, os dejó como cayeron, boca abajo. Y antes de la primer palada de tierra les tiró encima los cueros de oveja que vinieran montando y a los caballos le bastó un chirlo para echarlos al campo.

Antes del anochecer el Bernardo ya andaba por la casa descargando los canastos que trajera de Victorica. Acaso mi abuela se alegrara al verlo llegar antes del oscurecer y sorprenderla con una palmada en las nalgas; porque esa noche calentaron los fuentones del baño más temprano y las hijas se turbaron en silencio al oírlos reír y cuchichear hasta bien tarde.



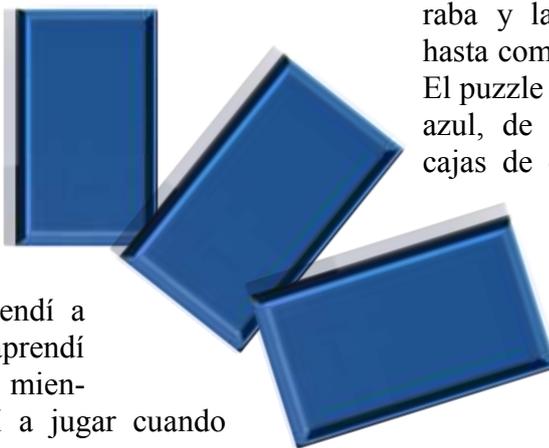
# Cajas de cerillas

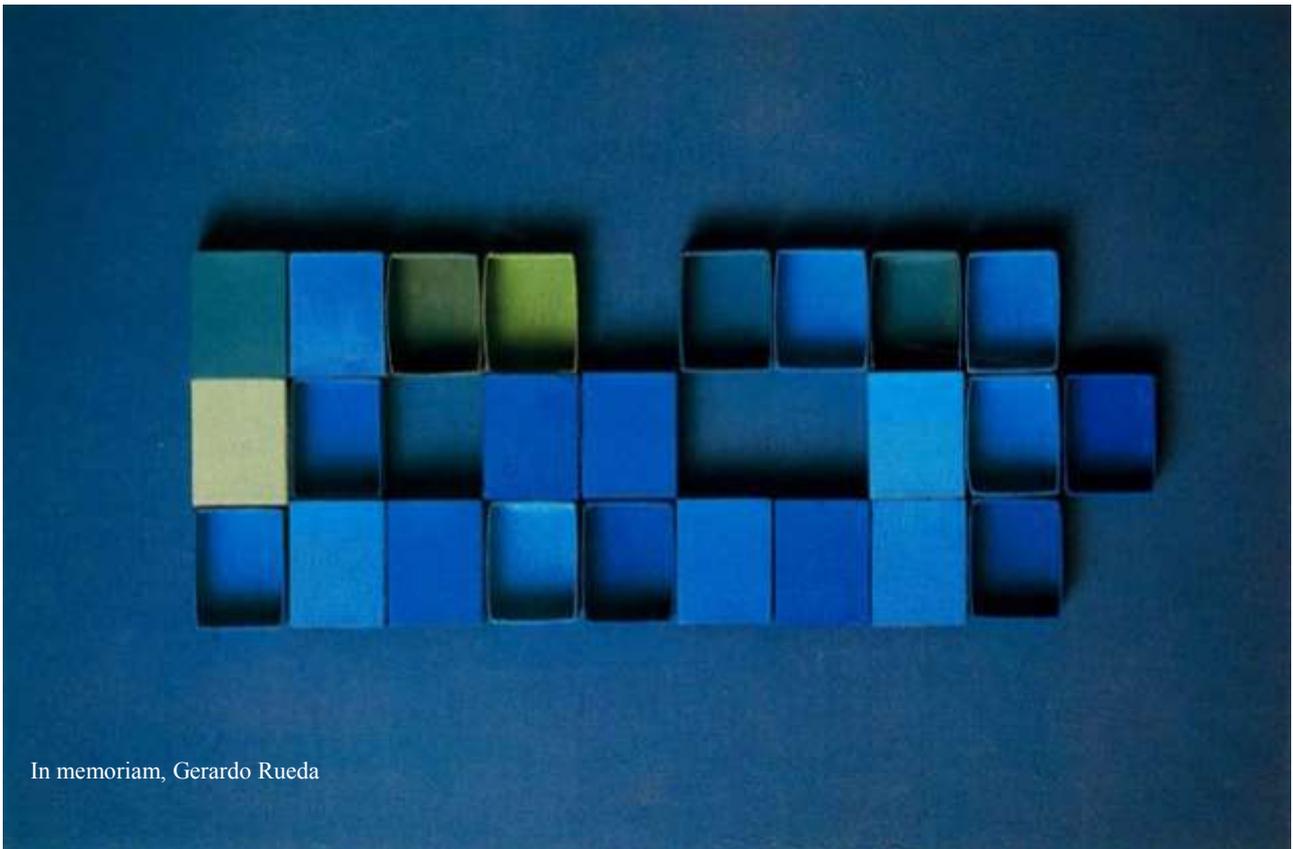
Cuando era niño aprendí a pintar y ahora sé pintar. Cuando era niño aprendí a pegar y ahora sé pegar. Pero solo cuando era niño. Cuando era niño aprendí a pintar y aprendí a pegar igual que sé pintar ahora porque aprendí a pintar cuando era niño. Cuando era niño aprendí a colorear sin salirme de los bordes, porque no podía salirme de los bordes; y ahora tampoco me salgo de los bordes porque de los bordes no hay que salirse. Cuando era niño aprendí a pintar y aprendí a pegar y aprendí a no salirme de los bordes mientras jugaba porque aprendí a jugar cuando pintaba.

Pero solo cuando era niño, porque era niño cuando pintaba y pintaba cuando pegaba, cuando jugaba a no salirme de los bordes porque era niño cuando pintaba y pintaba cuando pegaba, cuando volteaba las cajas de cartón que guardan las cerillas, porque esas cajas de

Cuando era niño jugaba a divertirme con las cajas de cartón que guardaban las cerillas, las volteaba, las giraba y las cambiaba de posición hasta componer un puzzle de color. Cuando era niño jugaba a divertirme con las cajas de cartón que guardaban las cerillas, las volteaba, las giraba y las cambiaba de posición hasta componer un puzzle de color. El puzzle era de color rojo, de color azul, de color cerilla, porque las cajas de cartón eran para guardar cerillas y el puzzle era de color azul, de color rojo, de color cerilla, aunque las cajas de cartón ya no guarden las cerillas.

Cuando era niño jugué a pintar, jugué a pegar y jugué a construir con cajas de cerillas castillos de colores. Cuando era niño aprendí a pintar, y ahora se pegar. Pero solo cuando era. Cuando era niño aprendía a pegar igual que sé pintar ahora, porque aprendí a pintar cuando era niño; porque las cajas de cerillas están pintadas de colores que empleaba cuando era niño,





In memoriam, Gerardo Rueda

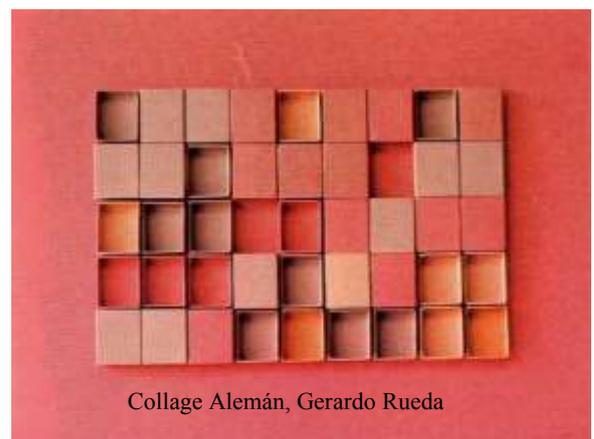
cuando jugaba, cuando pegaba, cuando construía castillos de colores con cajas de cerillas. Cuando era niño construía castillos de colores con cajas de cerillas que pintaba, pegaba y volteaba hasta componer un puzzle de color en el espacio, porque era un puzzle de color en el espacio lo que componía con cajas de cerillas que pintaba, pegaba y volteaba hasta construir castillos de colores.

Cuando era niño aprendí a pintar, aprendí a pegar y aprendí a componer en el espacio con cajas de cerillas: donde habita el desorden, que en verdad es orden, porque no podía salirme de los bordes. Cuando era niño aprendí a pintar, aprendí a pegar y aprendí a componer en el espacio con cajas de cerillas: donde habita el desorden, que en verdad es orden, porque no podía salirme de los bordes, que delimitan al espacio transcendido: “(...) cual la arena donde dejar tu huella sin enfrentar resistencia, donde las marcas no pueden envejecer porque desaparecen antes”; y eso que yo era niño.

Cuando era niño construía sobre la arena laberintos de cartón donde las cajas de cerillas emitían sombras de colores. Porque las sombras del cuadro Rojo son de color rojo, las

del Amarillo con verde, de color verde, de color naranja, de amarillo, “(...) cual la arena donde dejar tu huella sin enfrentar resistencia, donde las marcas no pueden envejecer porque desaparecen antes”; y eso que yo era niño. Porque era niño cuando pintaba y pintaba cuando pegaba, cuando construía, y también cuando dejaba mi huella en la arena trascendida por las sombras que al azar reflejaban las cajas de cerillas.

Cuando era niño aprendí a pintar y ahora sé pintar. Cuando era niño aprendí a pegar y ahora sé pegar. Pero sólo cuando era niño. Porque era niño cuando jugaba y jugaba cuando pintaba, cuando pegaba, y también cuando construía sobre la arena castillos de colores y dejaba mi huella trascendida por las sombras que al azar reflejaban las cajas de cerillas...



Collage Alemán, Gerardo Rueda

# Poesía de Siglos



## ANA DE JESÚS

Hija de Diego de Lobera y Francisca Torres, Ana de Lobera Torres, conocida en su vida religiosa como Ana de Jesús, fue bautizada el mismo día que vino al mundo, pues nació sorda y muda y así estuvo los primeros siete años de su vida, hasta que rompió a habla. Nació el 25 de Noviembre de 1545, en Median del Campo, Valladolid. Fue discípula de teresa de Jesús

Los poemas de Ana no tienen mucha relevancia, pero sí sus declaraciones, escritos, actas y epistolario. Apenas nos han llegado obras autógrafas suyas, sino copias. Algunas de sus obras han desaparecido.

Nos ha dejado una gran cantidad de cartas y documentos. Es una pena que las cartas que le escribió la M. Teresa a Ana de Jesús, fueran quemadas por ella, mandadas destruir por la misma Madre, en aquellos años que tenían problemas con los Calzados. Ana lo recuerda con dolor en 1597.

Al ver por primera vez a San Juan de la cruz, maltrecho y muy acabado, Ana manda a dos monjas que le cantasen las liras en loor a los trabajos, que al oírlas quedó en éxtasis. Muchos autores atribuyen esas liras a que fueron escritas por Ana, hoy en día no se conoce con exactitud su autor.

Ana fue la que, años después de muerta la santa, recopiló toda su obra y en 1587, estando en Madrid conoció a Fray Luis de León, que le entregó dicha obra para su posterior publicación con el nombre de Los libros de la madre Teresa de Jesús, fundadora de los monasterios de monjas y frailes de Carmelitas Descalzos de la primera Regla, Salamanca, 1588.

Cuando partió a Europa, el P. Jerónimo Gracián también la animó a escribir, y así escribió su Viaje a París, como años antes le pidiera Gracián escribir Relación de la fundación de Granada.

Murió en Bruselas, Bélgica, el 4 de Marzo de 1621.

Bajó desde el cielo la vida  
anidando en tus entrañas  
Eras tú la escogida  
para con amor albergarla.  
Y se rompió tu carne  
al momento de alumbrarla;  
la felicidad se volvía acuosa  
al suspiro de tus lágrimas  
Que aventura sagrada  
la de cuidar con esmero  
el ángel que te encomendaban  
desde las alturas del cielo  
Partió a la mitad tus días  
multiplicando ternuras  
el alba se confundía  
con las horas más oscuras  
Más tú desconociste el cansancio  
aceptando su tiranía  
bendiciendo el lento paso  
que a veces llevaban los días  
Convertiste en cuna tus brazos  
en panal de mieles tus besos  
estrechando de amor los lazos  
anudados con tus esfuerzos.  
Virtuosa madre escogida  
la que le tocó a tu niño  
Dios vio desde arriba  
tu caminar pausado y sencillo  
Hoy ya están sus alas crecidas  
a punto de levantar vuelo  
en un viaje de retorno  
a su lugar... el cielo.

# Poesía Actual

## Feliciano

## Mejía



Escritor de nacionalidad peruano-francesa, nació un 9 de febrero de 1948. Hi-

zo estudios superiores en la Universidad San Marcos de Lima, Perú y en Francia, en las universidades La Sorbonne de París, de Caen y en la de Le-Mirail de Toulouse, donde estuvo dando clases.

Embajador de la Paz del Círculo de Embajadores de la Paz – Ginebra, Suiza. Actual Presidente de la Comisión de Cultura del Centro Federado de la Federación de Periodistas del Perú. En once giras internacionales ha participado en diversos encuentros y certámenes como los festivales de Utrech, (Holanda), Hessen (Alemania), Los Ángeles (Estados Unidos), Rodez y Toulouse (Francia), Corumbá (Brasil). Entre sus libros de poemas, se encuentran “Tiro de Gracia”, “Poema en Y, y como la noche asalta a los países derrotados” y “Círculo de Fuego” “Tangos de Bayard”, Antología internacional de poesía amorosa”.

Para La Alcazaba, nos ha dejado dos poemas.



TANGO DEL MALVADO  
Es malo y sufre.

Malvado hasta la santidad.

Y le duele el alma hasta las cachas  
y ríe con risa de lata  
y duerme con angustia de cernícalo.

En sus noches dementes  
oigo su cantar  
enmohecido, arrugando el aire.

Tortuoso hasta hacer marchitar  
las begonias de la casa  
de la mujer que ama.

Es malo, quiróptero,  
y anida en su mañana  
de brea chamuscada.

## PASILLO

Nadie navega todavía sobre el Guayas:  
sólo las nubes pegadas a sus sombras  
y los camellones de yerba  
titilando su esmeralda  
entre las aguas jugosas de arcillas  
y de peces.

Vibra, alambre de cerco,  
la calor  
y las putas de la calle Jaramillo  
ríen y mascan y juegan  
apuntándote con sus pezones morados  
en los portones de maderámenes cascados.

Nadie navega, y vibra el hambre,  
y ronronean las moscas  
y las radios desgañitan sus melodías de llanto.



**Para contratar publicidad, lo puede hacer  
a través del correo:  
[info@laalcazaba.org](mailto:info@laalcazaba.org)**

**O bien al telf.:  
(+34) 605.434.707**

**Esta revista llega a más de 220.000 correos electrónicos.**

**NOTA:**

**Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.**

**La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores**